

Crepúsculo

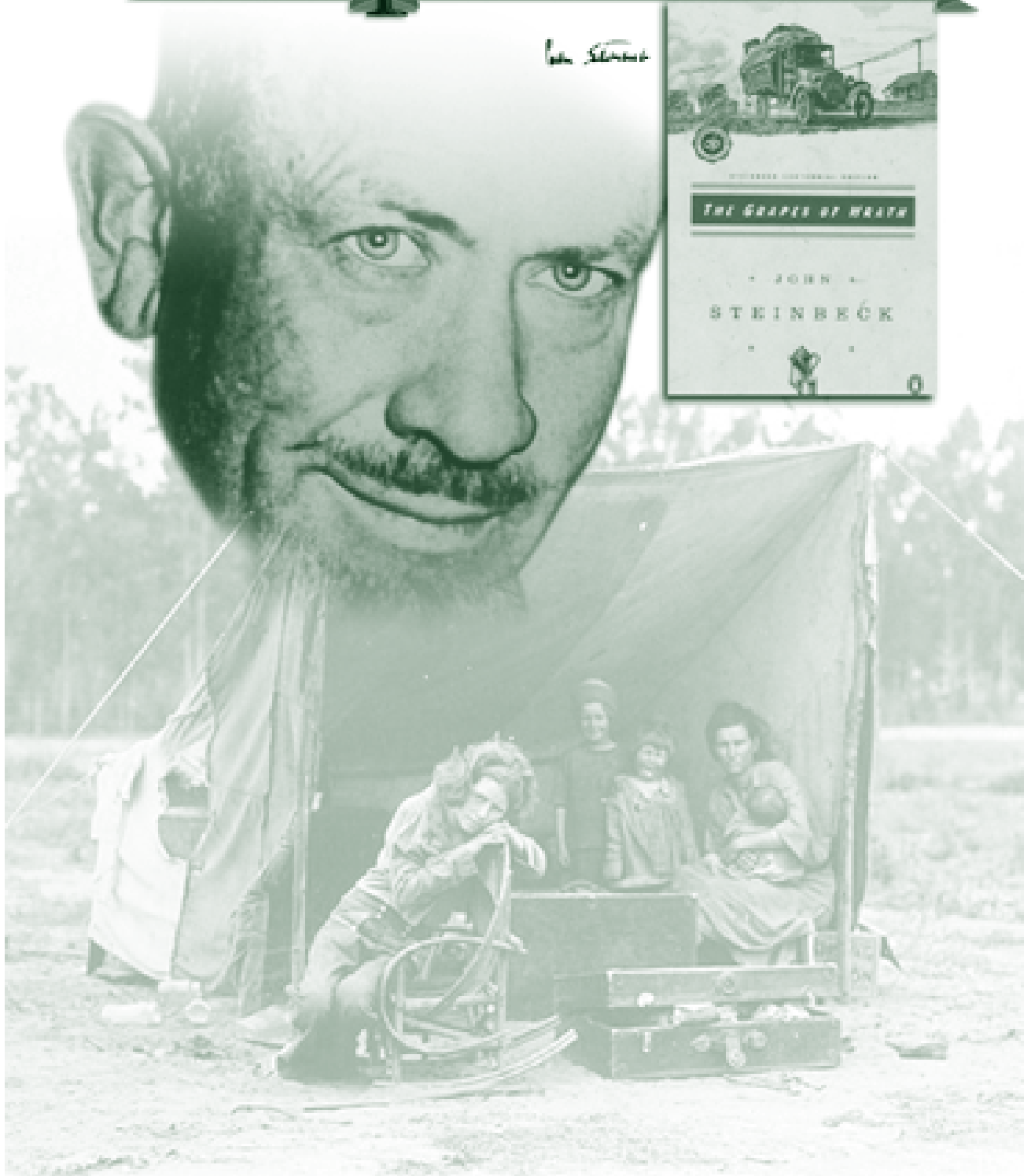
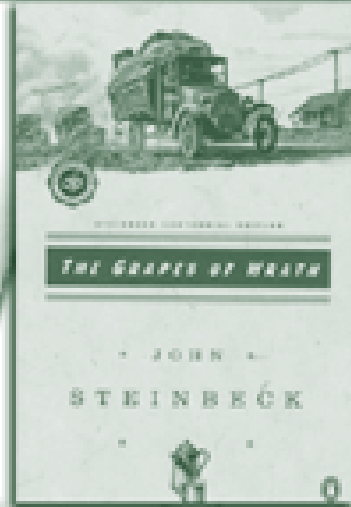
Publicación que pretende promover el conocimiento, prevenir la pereza intelectual y fomentar la lectura



Crepúsculo

Publicación que pretende promover el conocimiento, preservar la potencia intelectual y fomentar la lectura

La Sábana



Staff

Director

Ricardo R. Cadenas

Columnistas

Luis Straccia

Sabrina Perotti

Lucía Di Salvo

Héctor H. Grandi

Colaboran en este número

María Cecilia Agnusdei

Ana Serrano

Verónica Sol Schmidt

Diseño, diagramación e ilustraciones

Gonzalo Cadenas

Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos

Moreno 1836 6to. B

011-43722154

www.fundaciontrespinos.com.ar

Impreso por DTPrint S.A.

0237-4664818

Registro de Propiedad Intelectual

Expediente N° 592073

Editorial

Cuando uno de mis hijos era pequeño, sentado en la falda de su tía Pupi, le dijo: ¡Tía, que linda sos! Ella se puso colorada porque se sentía fea y (si consideramos el estereotipo de belleza actual) era *realmente* fea: desgarbada, de ojos tristes y nariz prominente. Pero mi hijo le estaba agradeciendo su amor. Y, desde su punto de vista, decía la verdad. Y si no veamos cómo define “belleza” el Diccionario de la Real Academia Española: es la *propiedad de las cosas que hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. Esta propiedad existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas.*

Sin embargo, esta era una verdad a medias, porque en su segunda acepción dice: *mujer notable por su hermosura.*

Desde el inicio de los tiempos, el concepto de belleza estuvo ligado a la mujer, y ha ido mutando de acuerdo con los cambios culturales. Está claro que la estética de los cuerpos rellenos de *Las tres gracias* no es la misma que la del de la atlética *Tomb Raider*.

El deseo de sentirse bien considerado y el placer que brinda el poder de la seducción son los motores que impulsan a entrar en una carrera desenfrenada por parecer *más bello*.

La búsqueda de la belleza ha sido una constante en la historia. Hombres y mujeres lucían pelucas incómodas e insalubres que los obligaban a usar rascadores (diseñados especialmente) para aliviar el picor producido por los piojos. Pero ¡cuidado!: no los consideremos a la ligera; ¿qué hay de los tatuajes, los piercings, las siliconas y el colágeno...?

En nuestros tiempos se acentúa otra variable: la competitividad. Estar presentable para las exigencias del mercado brinda la *seguridad* para mantener el puesto o ayuda a escalar posiciones. No olvidemos que, para el concepto actual, belleza y juventud están entrelazadas. Ser viejo es sinónimo de ser feo, desagradable e inservible. Hoy es común (y terrible) ver cómo al individuo bien capacitado pero que no quiere aparentar lo que no es, se lo *castiga*, reemplazándolo por un ineficiente de buena presencia. Alcanzar la belleza y parecer más joven son los objetivos primordiales de nuestra época. La esencia poco importa.

Hace unos días, yo iba circulando por una zona tranquila. A una distancia considerable corrían unos jóvenes; lo único asimétrico entre ellos parecía la estatura (ella era bastante más petisa que

La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente compartidas por
Revista Crepúsculo

él), pero esa diferencia aumentaba la gracia de la pareja. Su presencia acrecentó mi sensación de sosiego. Con el correr de los segundos, se amplió mi capacidad de ver mejor definidas sus fisonomías. Él apareció como un joven atlético de contextura robusta, cara apacible y saludable; en cambio ella transformó mi paz interior en malestar: su cabeza parecía de plástico, sus facciones, donde se confundían los párpados, la nariz y la boca, eran indescifrables, al igual que su edad (¿cincuenta, sesenta o setenta?); su cuerpo delgado se mantenía sujeto solo por la malla de lycra. Entonces pensé: “Está claro que la competitividad no se da sólo en lo laboral; pero... ¿qué clase de lucha estará librando esta pobre mujer? ¿Parecer más joven que su hija o sus amigas? ¿Conservar a su marido, quien, con el advenimiento de las nuevas drogas potenciadoras, quizás apunta a otro *target*? ¿Acaso, debido a un narcisismo irrefrenable, se necesitaba mejor en el espejo? ¿O era para sentirse acompañada por su *personal trainer*?

Ser pura fibra, tener menos del 10% de grasa corporal, es parte del estereotipo actual, estereotipo universal propagado por la comunicación globalizada de la moda y por las necesidades del

mercado. Con estas imposiciones, los desórdenes alimentarios comenzaron a esbozarse hace tres décadas y hoy están difundidos en forma masiva. Un alto porcentaje de personas (en su mayoría, mujeres) están atrapadas en esta red perversa. Estas jóvenes son el objeto usado para vender lencería, condones, muebles, neumáticos, tractores o alimento para bebés. El modelo da para todo: es adaptable, impersonal y universal.

Tratando de no caer en la manida frase “todo tiempo pasado fue mejor”, creo que los estereotipos generados en la actualidad son, cuanto menos, demasiado crueles.

Las muchachas anoréxicas o bulímicas, las señoras de plástico, los políticos de trasero arreglado, están pagando, al fin y al cabo, un precio muy alto. Hoy como nunca se hace actual el dilema de Schopenhauer entre *ser*, *tener* y *parecer*. Es cierto que a todos nos interesa nuestra apariencia, es cierto que nos gusta tener cosas... a tal punto que a veces abandonamos nuestra esencia. Pero, sin duda, lo que más *infunde en nosotros deleite espiritual* es el *ser*.

Ricardo R. Cadenas

Sumario

Pag. 5 **Editorial.** Ricardo Cadenas

Pag. 7 **La Belleza en los tiempos de la imperfección**

Pag. 12 Sincerarme, “¡Mejor no!, me estoy cuidando”

Pag. 14 ¿Se estarán riendo de mi?, ¿Por qué me miran? ¿Acaso no le gusto?

Pag. 18 **Música y política**, Paralelismo y dimensiones de una relación particular...

Pag. 22 **Seducción y belleza**, El nombre de una mujer me delata

Pag. 26 Segundo Concurso Anual Internacional de Relatos, “Crepúsculo”

Pag. 27 Crisis del arte en occidente, **El Inicio del Arte Moderno**

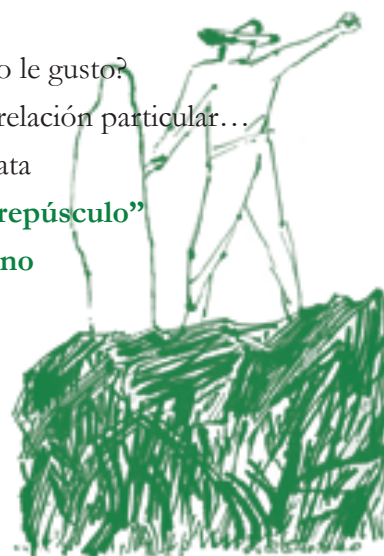
Pag. 33 **Don Quijote en Buenos Aires**

Pag. 36 **Nóbel de estación**, John Steinbeck

Pag. 42 **La Gula**, *Hambre voraz de formas.*

Pag. 46 **Lisboa**, cuento.

Pag. 50 **Sección literaria**



La Belleza en los tiempos de la imperfección



Dos son los hechos que dispararon esta nota. En uno de ellos está presente mi hija de dos años en la observación de los regalos que recibe y de los interrogantes que los mismos disparan.

Por Luis M. Straccia

Mientras que una de sus tías le regalara un juego de maquillaje infantil, otra persona le obsequió en su cumpleaños una tabla de planchar y una plancha de juguete. Aquí surgió automáticamente la idea del estereotipo, y se vinculó a un recuerdo de mi infancia, donde otra de mis hermanas se preguntara como podía ser posible que tanto Caroline Ingalls, como sus hijas tuvieran el pelo y el cutis tal como lo tenían -impecables- viviendo en las condiciones en las que vivían- mientras ella sufría con ceras y con la “toca”.

Desde el inicio de los tiempos del hombre en tanto hombre, los modelos de belleza han estado presentes y han mutado de la mano de las mutaciones culturales. Esto es una cuestión innegable, así como también lo es la necesidad de trascender la propia naturaleza en colores, cremas, adornos, etc que ornamenten la fisonomía. Pero también trascender la propia naturaleza en lo que al paso del tiempo se refiere.

La búsqueda de este elemento “belleza” ha sido una constante en la historia, sin embargo lo que ha sido inconstante es el elemento en sí mismo. Podríamos decir que el hombre se encolumna tras su búsqueda. Pero que en su persecución se bifurca en diferentes ramificaciones.

Tatuajes, aros en los cuellos estirándolos hacia el cielo, pelo untado con orin, labios perforados, pequeños pies atrofiados, son ejemplos de los aditamentos que se pueden sumar en pos del fin último de la especie, cual es garantizarse una pareja para la reproducción.

La Imagen

En tiempos donde la imagen, o la iconografía, se encuentran presente en la cotidianeidad de cada uno de nosotros, como nunca antes ocurriera en la historia de la humanidad, los estereotipos se repiten hasta al hartazgo.

El estereotipo de madre, presente en una caja de cacao, el estereotipo del periodista en el noticiero, del rockero, de buen hijo, reducciones extremas, homogeneizantes de diferentes realidades en pos de la standardización simplificadora al máximo de las particularidades. El estereotipo se repite una y otra vez, de manera directa, sin lugar a ambigüedades, buscando universalizarse y transformarse en verdad para todos.

Si bien uno puede pararse en un determinado momento a reflexionar sobre los mismos, a pensar en las consecuencias de tal o cual práctica, en

Tatuajes, aros en los cuellos estirándolos hacia el cielo, pelo untado con orin, labios perforados, pequeños pies atrofiados, son ejemplos de los aditamentos que se pueden sumar en pos del fin último de la especie, cual es garantizarse una pareja para la reproducción.

la certeza de tal o cual concepto, el estereotipo se filtra de manera inconsciente. Modela nuestro accionar y nuestro consumo.

Qué es lo que constituye la marca de nuestra época, un término muy en boga durante los años '90 en nuestro país, y que en esos momentos se restringió primordialmente al campo de la economía. La "Globalización". La misma permite replicar en uno u otro punto del globo estos estereotipos citados.

Así como con el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación se han universalizado las noticias, de forma tal que en un segundo podemos enterarnos de lo que ocurre en nuestras antípodas, también y con el mismo ritmo vertiginoso, se van universalizando patrones culturales tales como "la" belleza, donde la obtención de la misma se convierte en un fin premiado y un reconocimiento social a su poseedor. En contraposición la ausencia de la misma se presenta como un fracaso, más considerando las oportunidades que el mercado ofrece en pos de ese logro.

Pensemos por un momento si basta que un cantante posea buena voz, o si "es preciso" que el mismo tenga una apariencia que permita armar un circuito que supere su mera presentación artística. O si importa, hablando en general, que su voz, sus temas, dejen mucho que desear pero que la imagen que transmita permita aglutinar a un público tras su carrera.

Pero, centremos nuestro enfoque en la mujer. En este sentido podríamos afirmar que la misma se ha convertido en una de las conquistas más preciadas del mundo publicitario. Por un lado en tanto público consumidor y, estrechamente relacionado, por otro como un adorno de todo aquello que se quiera vender.

Así, pasa en todo momento a convertirse en un objeto de contemplación. Ya sea en el anuncio de un automóvil -dirigido a los hombres- como de productos de cosmética -dirigido a las mujeres- o

a un yogur -dirigido, en teoría, a los más chicos.

En este doble juego, se filtra la concepción social que sobre la misma se tiene, en tanto complemento del hombre. En tanto pieza bella, en sus diferentes ramificaciones, física -atenta a dietas-, moral -pendiente de la salud de sus hijos-, servicial -preocupada por la blancura de la camisa del esposo-, y podríamos seguir enumerando ejemplos en donde, nótese, la ausencia total del elemento masculino a no ser como destinatario del esfuerzo de la dama.

La Imperfección

Ahora bien, cómo hacer frente a este bombardeo de deberes, cómo poder cumplir con todos esos roles, si al fin y al cabo sólo somos una persona, con sus virtudes y defectos.

Un fantasma nos recorre y nos atraviesa, generándonos una sensación de angustia y de permanente displacer. El fantasma de la imperfección. La sensación, real o no, de carecer de tal

o cual atributo y la necesidad de satisfacer la mirada del “otro” en pos de congraciarnos con el entorno.

La imagen nos impacta al pararnos frente a un quiosco de diario. Allí las tapas de las revistas nos ofrecen una visión de “la” mujer, en poses seductoras o radiantes, rubias, morenas, pelirrojas, todas tienen algo en común: son, o semejan ser, jóvenes.

Entonces, mientras que por un lado se nos muestra como “son”, como se debe “ser”, por el otro nos dan un cachetazo y nos dicen que es lo que “no somos”, que nos falta algo para asemejarnos a lo que allí vemos.

Es en ese momento en que nuestro cuerpo se convierte en el escenario de la representación de un drama. Donde se conjugan por un lado, el estereotipo del que hablaríamos, y por otro lo que realmente somos.

Y somos imperfectos. Entonces debemos recurrir a complementos que nos permitan acercarnos, tan sólo, a ese ideal. En donde se invierte tiempo, pero sobre todo dinero, en pos del cambio de la apariencia.

Y lo que ocurre es que la insatisfacción física acarrea una insatisfacción en general, dado que quien la experimenta, sufre ante la posible mirada censurante de la otra persona, ante el temor del escrutinio, pero antes que nada de la suya propia.

Una vieja frase publicitaria sostiene que “no se venden zapatos, sino pies bonitos”. Deja traslucir que el carácter utilitario del zapato, queda opacado

el plus que presenta el atributo de hacer a algo bello.

Pero también, permite escudriñar sobre la obsesión de poseer pies bellos, por la obsesión por la apariencia del consumidor, pero a su vez nos posibilita acercarnos a quien genera esta obsesión.

Los cambios veloces en los patrones estéticos, la segmentación de los modelos de moda, evidencian una compleja maquinaria de producción, promoción y venta que necesita alimentarse constantemente. Y cuya víctima directa, ya que trabaja sobre su cuerpo mismo, es -en el marco de una cultura patriarcal- la mujer.

La distancia entre ese ideal publicitado y lo real, resulta en ocasiones tan grande que incluso sus propias representaciones, las modelos, han pagado con la estética de sus rasgos faciales, con su físico e incluso con su vida, por mantener esa



apariciencia que mostraban a otras mujeres como digna de imitar.

Como acceder a la belleza

La dualidad imperfección-insatisfacción de la que habláramos nos sitúa ante el hecho de que no basta poseer una belleza innata para sentirse bella. La belleza es una meta que es preciso conquistar y el paradigma actual nos vincula este logro a una decisión individual, a una cuestión de voluntad.

Esto es fruto de una indagación cada vez más certera que el mercado de consumo implementa sobre públicos cada vez más acotados, sobre segmentos individualizados. Se trabaja sobre eso que nos falta, para realmente sentirnos completos. Y ante esa necesidad surge el producto. De hecho pareciera ser que a mayor grado de insatisfacción, se corresponde con una mayor necesidad de acudir al mercado.

Este mundo encierra la apariencia de la democracia, y la certeza de la tiranía.

Se dirige a todos, más allá de su nivel adquisitivo. Podemos acceder a un cirujano de prestigio o a una liposucción por 1000 pesos, podemos utilizar ese shampoo que dejara nuestro cabello tal como debe lucir, o vestir prendas que nos permitan resaltar las partes de nuestro cuerpo que deben agradar. Está presente la decisión individual de hacerlo o no.

A su vez nos indica, dirige, lo que debemos hacer. Qué mujer luciría hoy una cabellera leonina como el modelo de los '80, o los aros argolla, los lentes oscuros enormes o los pantalones Oxford de los 70.

Sin embargo, lo que hoy nos parece ridículo, puede presentarse en cualquier momento como normal. Quizás proyectarnos al futuro nos permita apreciar como absurdo que las adolescentes pidan a los 15 años implantarse siliconas, la obsesión por adelgazar, o la utilización de los corpiños push up que aumentan el volumen de los senos, generando más de un desengaño.

La presión se siente con mayor fuerza en aquellos grupos que buscan definir su identidad. La anorexia se observa en jóvenes de entre 12 y 30 años, con una preponderancia femenina que

Cirugías y algo más

Crepúsculo tuvo la oportunidad de entrevistar al **Dr. Enrique Gagliardi, ex presidente de la Sociedad de Cirugía Plástica de Buenos Aires**, y consultarlo sobre diversos temas vinculados a su profesión y la temática que abordamos.

Gagliardi nos dijo que no existen en nuestro país estadísticas que den cuenta de la cantidad de cirugías que se realizan anualmente, pero sí pudo afirmar que “el 80% de los pacientes son mujeres y que el 60% son aumentos mamarios y liposucción; el 40 % restante se divide entre rinoplastias, lifting, párpados, etc. Así como también puede decirse que entre los 20 y 50 años es donde se recurre con más frecuencia a este tipo de cirugías”.

Gagliardi sostiene que el alto porcentaje de operaciones que tienen a la mujer como paciente obedece a que “la mujer si considera que mejorar su aspecto físico es beneficioso, no duda en realizar una cirugía, especialmente las relacionadas con aumentos mamarios y liposucción. En cambio en el caso de los hombres, son más dubitativos y en general acepta más el paso de los años. Por ejemplo la “panza” y la “pelada” se consideran normales a cierta edad. Pero a la hora de realizar la operación, sus intereses se centran en párpados y acumulo grasa en región mamaria o cintura.”

Al ser consultado sobre los ideales de belleza que se persiguen, nos dijo que “básicamente es un perfil nasal adecuado al resto de la cara, el óvalo del rostro bien definido, una cintura adecuada que combine con un buen busto y caderas armoniosas” ideales que para este profesional “se mantienen constantes en el tiempo. Creo que la época que nos toca vivir se ha destacado por una desinhibición que busca lucir la anatomía corporal; en épocas anteriores se le daba más importancia al rostro.”

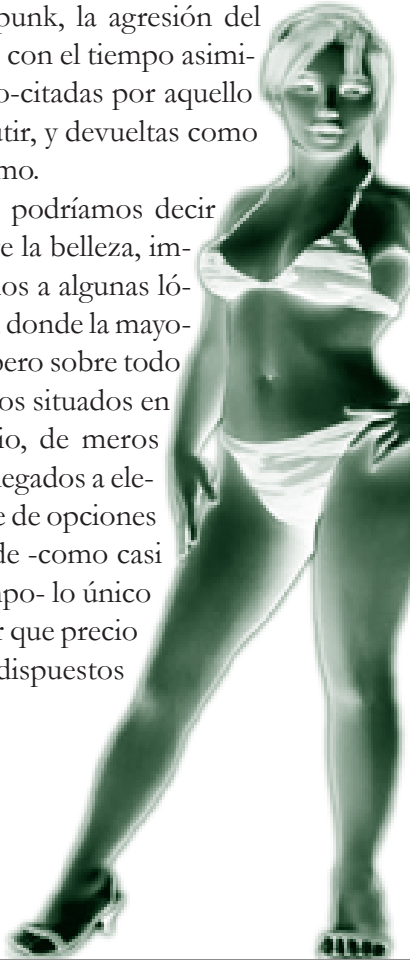
Para Gagliardi “no es ético implantar siliconas a una adolescente. Cada cirugía tiene un límite de edad en el que debemos estar seguros de no perjudicar la salud psíquica y física de la persona. Antes de los 21 años el paciente debe tener autorización de sus padres para cualquier tipo de cirugía. Los adolescentes piden este tipo de cirugías y a veces los padres o médicos con falta de ética aceptan realizarlas cuando aún no se ha desarrollado totalmente la persona.”

supera el 90% de los casos.

Los canchones se imponen de arriba hacia abajo. El perfume, el maquillaje, la vestimenta que lucen los bellos exitosos, se imita para hacerla accesible a todos. Al masificarse las diferencias se borran en apariencia. Y el mecanismo se pone en marcha nuevamente, retroalimentándose, generando nuevos patrones, nuevos modelos.

Incluso, aquellos modelos que surgen como una contrapropuesta, como una manifestación de disconformismo con las prácticas establecidas (La fealdad del punk, la agresión del piercing), acaban con el tiempo asimilándose, son fagocitadas por aquello que buscan discutir, y devueltas como modas de consumo.

En definitiva, podríamos decir que indagar sobre la belleza, implica aproximarnos a algunas lógicas de poder en donde la mayoría de nosotros -pero sobre todo las mujeres- somos situados en un rol secundario, de meros consumidores relegados a elegir entre una serie de opciones ya fijadas, y donde -como casi todo en este tiempo- lo único que resta es saber que precio o costo estamos dispuestos a pagar.



Ante la pregunta referida a cómo se abordan desde el plano psicológico, las consecuencias que pueden acarrear en un individuo el ver reflejada en el espejo una imagen que ha mutado, luego de una intervención, sostuvo que "Siempre se debe examinar e interrogar a fondo al paciente antes de las cirugías y ante la menor duda realizar la correspondiente consulta con el psicólogo o psiquiatra según el caso".

Según un artículo publicado en el diario Clarín en el 2005 nuestro país se encuentra en tercer lugar en cirugías estéticas, a nivel mundial. Para Gagliardi, esto obedece a varios motivos: la cantidad de profesionales, los costos accesibles y a que los argentinos no dudan en realizar procedimientos que les mejore la autoestima. A esto hay que agregar la cantidad de extranjeros que eligen Argentina para operarse por los bajos costos en comparación con otros países y los buenos profesionales."

Por último lo consultamos sobre si, desde punto de vista económico, existen cirugías de 1ª, 2ª y 3ª categoría, y qué recaudos debe adoptar una persona al momento de consultar a un profesional, ante lo que nos contestó que "Las cirugías deben ser todas de primera categoría. Al momento de consultar a un profesional se deben conocer la mayor cantidad de referencias. Por ejemplo si es miembro de las sociedades científicas, si lo recomienda el médico de la familia, si ha operado a algún familiar o amigo, etc."



Curar con Opinión

TODA LA INFORMACION DE SALUD

Conducción DR. DANIEL CASSOLA

RADIO EL MUNDO AM 1070 • Lunes a Viernes de 17 a 18 hs

www.curarconopinion.com



curarconopinion@ciudad.com.uy

TE: (54 11) 4383-1582

Sincerarme

“¡Mejor no!, me estoy cuidando”

(No entro en el molde)



Por Ana Cerrano

Impulsora de la ley de talles en la provincia de Buenos Aires.

Cuando yo era chica, ¡y no hace tanto tiempo! vivía en un barrio de la provincia. Un barrio donde los chicos salíamos a la calle, que era naturalmente una prolongación del patio, a jugar a las bolitas, a remontar barriletes, a jugar a la mancha o a hacer macanas.

Un barrio poblado de inmigrantes, la mayoría italianos o polacos que vinieron después de la guerra. Poblado de italianas blancas y rubias y pulposas. La vecina del fondo de mi casa, de la que nos separaba sólo un alambre (ah época dorada! cuando todavía no vivíamos atrincherados!) salía a colgar la ropa con un pañuelo en la cabeza y un enorme sombrero para que ni un rayito de sol tocara su inmaculada piel de marfil.

La blancura de la piel era una condición absoluta de la belleza para aquellas mujeres europeas de los años 50.

Ya un poco después, cuando nos juntamos a la tardecita con las chicas de barrio, delirando con la fiesta de los 15 y los primeros tacos y cuchicheando en voz baja sobre las cosas prohibidas (el sexo bah!) de las que sabíamos tan poco, horrorizadas criticábamos a la verdulera que lucía unos hermosos mostachos y una mata de pelo ensortijado en las axilas.

Aquellas mujeres meridionales no se depilaban. Y eran hermosas. Como la Rosita, la flor del barrio, rubia, blanquísima y tetona, por la que varios chicos y no tan chicos se desafiaron en “el campito” y se reventaron a trompadas.

¡Una mujer sin tetas no se casaba!

Yo tenía una tía muy bonita. Hija de catalanes (mis abuelos) inmigrantes de la primera oleada, cumplía ampliamente con el canon establecido, pero ¡horror! ¡No tenía tetas! Y entonces todas las mujeres de la familia le acercaban recursos para el disimulo. Corpiños tejidos al crochet, corpiños con relleno, formulas secretas de menjunjes para aplicarse, crema Tortulán (alguna se va a acordar) que, decía la publicidad de la época, hacía crecer “el busto”. Y para colmo, perdidamente enamorada de ¡un señor casado! a quien,

a pesar de estar separado desde hacía muchos años, sus tres hermanos varones se encargaron de persuadir con la contundencia de sus palabras y el filo de tres cuchillos de cocina que llevaron a la cordial entrevista.

“Has recorrido muchacha un largo camino” anunciaba por los años 60, el slogan publicitario de una marca de cigarrillos pensado para mujeres, que venían en una cajita muy pituca y que eran muy finitos.

¡Las tetas!, hoy las niñas de 15 años piden como regalo a cambio de la fiesta, rito de iniciación si los hay en esta sociedad occidental y cristiana, una operación estética ¡para achicárselas! Y los padres actuales, cancheros, modernos, piolas, más “amigos” que padres de sus hijos, incapaces de poner límites, se lo conceden.

¿Qué es la belleza? ¿Es objetiva o subjetiva? ¿Esta en el objeto que miramos o en los ojos del espectador?, Pregunta sin respuesta, o respuesta distinta para cada corriente filosófica. En algún momento de la historia la Belleza se equiparó con el Bien.

En “La vida es sueño” de Calderón de Barca, la belleza ambigua de Rosaura (estaba vestida de hombre) deslumbra de tal manera a Segismundo (quien hasta ese momento había vivido encadenado como una bestia en una cueva, sin ningún contacto con otro ser humano desde su nacimiento) que lo transforma, lo humaniza. Tal era el poder de esa Belleza que el animal se convierte definitivamente en hombre.

Si la belleza se equipara al bien, indudablemente se asocia a la Salud. Y apareció la cuestión, ¿Qué entendemos hoy por cuidarse?, ¡No hay duda! **¡Cuidarse es hacer dieta!** Caramba cómo cambia el contenido semántico de las palabras, Cuidarse ya no significa tener una vida lo más sana posible, ir al dentista, hacerse chequeos, comer sano, respirar aire puro, caminar por la plaza, tomar mate debajo de un árbol, amar, hacer el amor con amor, quererse, tratar de ser feliz.

¡No señores! Cuidarse es exclusivamente privarse del postre con muchas calorías y comer uno liviano como nos enseña la publicidad, cuyo slogan usé como título. Cuidarse es mantener un peso ideal (al que generalmente nunca se llega)

Cuidarse es estar flaca para entrar en el molde. Para ser bella. Para tener éxito social, trabajo, dinero, **PARA CASARSE!** Igual que mi tía que se rellenaba el corpiño.

Como hace 50 años cuando se reúnen “Las muchachas en flor” en esas “charlas de mujeres precoces” hablan en el fondo de lo mismo: “el dulce misterio de la vida”.

Los temas son distintos. Si nosotras soñábamos con los primeros tacos, hoy sueñan con ponerse el Jean de marca que no les entra por esas perversidades del mercado de una sociedad consumista. Mercado que establece el **MOLDE** al que se debe entrar a cualquier costo (incluidas la bulimia y la anorexia).

Antes la discusión sobre “¿Qué es lo bello?” la sostenían los filósofos, los grandes pensadores. Hoy, los empresarios, los publicistas. ¡Los mercaderes, bah! Aquellos que fueron sacados del Templo a latigazos.

Amen

NO PADS - NO PUFFS® BRA

BY *Lucille Garden*

FOR THE GIRL WITH A SMALL BUST

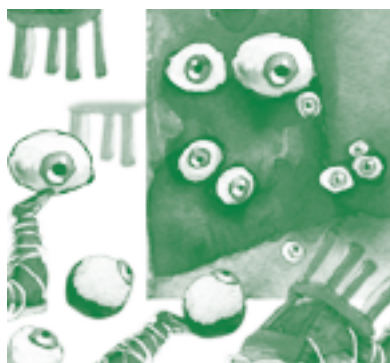
Discover what countless thousands already know: the true delight of Lucille Garden's wonderful NEW bra. Patented

MAKES SMALL BUSTS FULLER WITHOUT ANY PADDING OR FOOLERS

INSIDE VIEW

¿Se estarán riendo de mi?

¿Por qué me miran? ¿Acaso no le gusto?



Sabrina Perotti

“Soy un paranoico al revés. Siempre sospecho que la gente está planeando algo para hacerme feliz.”

Jerome David Salinger
(escritor estadounidense)

La realidad, muchas veces, nos demuestra cuán vulnerables podemos llegar a ser en situaciones donde experimentamos una fuerte presión. La mayoría de las personas reaccionamos, frente a este factor, de diversas maneras,

aunque pocas veces nos percatamos de ellas. La presencia de estas manifestaciones puede tornarse asidua y constante, lo que nos lleva a reflexionar acerca de cuán fóbicos, nerviosos, ansiosos o paranoicos somos. ¿Cuándo pasamos el límite del nerviosismo común y nos convertimos en paranoicos? ¿Cuándo nos preocupan ciertas situaciones y cuándo todas? A continuación expondré una serie de situaciones en donde no sólo se pone en juego la personalidad de cada individuo sino algunas características particulares que a veces coinciden con la normalidad y otras no tanto.

Oh, l' amour

Un día Casandra, hija de los reyes de Troya Hécula y Príamo, se durmió en el templo y apareció Apolo. Él fascinado al verla, le ofreció enseñarle el don de la profecía a cambio de que ella se acostara con él. Luego de que Apolo le enseñara lo prometido Casandra se arrepintió del trato y sólo le dio un beso. Él, maldiciéndola, le escupió en la boca debido a que, una vez concedido, ni siquiera un dios puede quitar el don regalado. Él consiguió con su maldición que nadie creyera nunca las profecías de Casandra.

Idas y vueltas tiene la montaña rusa del amor. Son pocas las personas que no han “histeriqueado” a su pareja alguna vez. Pero ¿en qué punto deja de ser un mero juego de seducción para pasar a ser una histeria somática? Aclaremos un poquito de qué se trata todo esto: ¿qué es la histeria? Un mito de la antigua Grecia narraba que el útero deambulaba por el cuerpo de la mujer, causando enfermedades a la víctima cuando llegaba al pecho. Esta teoría formula el origen del nombre, pues la raíz proviene de la palabra griega

para útero: hystera. Es por esto que durante la época victoriana (entre mediados y fines del siglo XIX) se concebía a la histeria como una enfermedad exclusivamente de las mujeres, a las que se sometían a tratamiento. En esta misma época, se desarrolló uno de los psicólogos más importantes de todos los tiempos, Sigmund Freud que estudió durante décadas los orígenes de la histeria y que, a diferencia de lo que se concebía en aquel momento, Freud expresó que la misma no concernía únicamente a las mujeres. El psicoanalista descubrió que los síntomas de los pacientes histéricos eran consecuencia de los efectos de vivencias traumáticas pasadas que no habían podido ser olvidadas, independientemente del género.

Sin embargo, a la hora del amor no podemos analizar los traumas de quien tenemos en frente y, mucho menos, comprender la serie de patologías que sufre un ser humano que no nos da ni la hora.

El ritual repetido por niñas de miles de generaciones que al deshojar margaritas piensan “me quiere mucho, poquito o nada” refleja exactamente la actitud que, probablemente, adoptarán de más grandes: “me querrá mucho por ahora, luego poco y finalmente nada”. ¿Por qué no se reproduce ese versito de manera opuesta? ¿Será que el amor se dirige hacia un inminente derrumbe? ¿O será que somos demasiado pesimistas como para imaginarnos el camino inverso? Siempre creemos

que la persona que nos enamora guarda un as bajo la manga y desconfiamos instintivamente, como el perro al que molieron a palos que baja la cabeza asustado al recibir una caricia.

En la calle



Casi siempre decimos que no nos interesa en absoluto lo que los demás piensen de nosotros. Sin embargo, la falacia crece en la medida en que nos incomoda ver como los otros nos examinan. Una vez leí por ahí la fabulosa cita que sigue: “No te importaría tanto lo que los demás piensen de vos, si supieras la poca frecuencia con que lo hacen”. No encontré una mejor síntesis para demostrar esta paradójica realidad en donde nos vemos reacios a la opinión ajena y, simultáneamente, interesados en que aquella no sea negativa. En lo más profundo de nuestro ser siempre existe un deseo de hallarse bien considerado, de



caer bien a la gente. No por el simple hecho de comenzar con una buena relación a largo plazo sino por compartir, al menos, un segundo de empatía con alguien.

¿Será acaso que las personas buscamos atraernos y rechazarnos como meros histéricos? Quizá no puedo expresar mis imágenes con las palabras adecuadas y por eso les propongo un ejercicio: cierren los ojos e imaginen dos situaciones, una en un ascensor y otra arriba de un colectivo.

En la primera estamos en un edificio, llamamos al ascensor y ni bien abrimos la puerta vemos que dentro del mismo se encuentra un hombre grande con cara amigable o no, pero mayor. Cerramos la puerta y le preguntamos a que piso va.

Entonces, al mismo tiempo que comienza a ascender o descender nuestro transportador empieza un silencio atroz, agudo, un silencio ruidoso insoportable y que con lo único que podemos eliminarlo es con nuestra voz. Recién ahí iniciamos el diálogo aliviador, reconfortante, restaurador de la paz interior tomando temas relacionados con la rapidez del ascensor, el estado del mismo, el clima, las elecciones, el genoma humano, la discriminación o cualquier otro tópico que surja en el momento. Finalmente llegamos a nuestro destino y nos bajamos saludándonos como viejos amigos que luego de veinte años se pusieron al día.

La otra situación, les dije, tenía que ver con el colectivo. Ni bien nos subimos al mismo, hacemos una rápida lectura de apenas pocos segundos para observar la cantidad de asientos disponibles.

Sin embargo, no solamente nos fijamos cuáles están desocupados sino que también comenzamos a escoger la calidad del mismo: si se encuentra cerca de una ventana rota y hace frío, si está medio destartado, si el almohadón es cómodo o no, pero por sobre todas las cosas, nos fijamos que se encuentre aislado, solitario. Hagan la prueba ni bien suben a un colectivo y observen que la fila de los asientos únicos se llenan primero. ¿Por qué? Hay veces que el sol pega de lleno desde ese lado y a la gente no le importa, puede que también algunos de los asientos estén rotos pero eso tampoco es de mayor importancia. Lo que sí vale es que no tengamos a nadie al lado con quien conversar, ni mirar, ni preguntar, ni pedir permiso, ni consultar absolutamente nada. O sea, que allí callar no es molesto, todo lo contrario, el silencio se vuelve complaciente.

Gente complicada somos los seres humanos que no nos viene bien nada y nos viene bien todo a la vez, que amamos y odiamos al mismo tiempo, que hablamos y callamos con las mismas ganas, que reímos y lloramos por las mismas emociones, que leemos y escribimos y releemos y tachamos y... mejor paro de escribir porque ya me está empezando a disgustar lo que plasmo.



O.S.E.A.M.
Obra Social Encargados
Apuntadores Marítimos

Mexico 2183 - 1º Piso
Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4941-8327



**SANATORIO
PLAZA**

E. Ameghino 650, Belén de Escobar

Teléfono: 03488-430277/430242 - Fax: 424478
Belgrano 433 Escobar - Teléfono 03488-514002/5

Ambulancias
“DEL OESTE”

Hidalgo 1936
Pcia. de Bs. As.
Tel./Fax: 4624-0655 / 4623-6993



Música y política,

Paralelismo y dimensiones de una relación particular...



¿Podemos detenernos unos minutos de la vorágine en que vivimos, y desde allí, pensar que relación existe entre estos dos mundos tan aparentemente opuestos..?

Por: María Cecilia Agnusdei
Lic. en Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Tanto la Música como la Política siempre han acompañado y han transcurrido su evolución y retroceso a la par del hombre.

Es indiscutible que la Música como retrato y reflejo de una época, es constitutiva de los procesos políticos de su tiempo. Solo pretendo brindarles un prelude juego racional-musical, que los introduzca a ahondar, y capturar parte de esta singular relación, hoy. Que nos complemente la observación política de lo que acontece en nuestro entorno. Poder, en definitiva, agudizar nuestro “oído” político y musical.

Definiciones

En la medida que entiendo a la Política como el arte de moldear diferentes fuerzas y tender al orden social, ésta se encuentra íntimamente relacionada con el concepto de poder...y no estrictamente con el Estado. No hay política sin poder. Y a este concepto, podemos definirlo como “la posibilidad o capacidad de producir consecuencias sobre ciertos objetos, el poder supone un sujeto potencialmente actuante, un objeto sobre el cual se puede y unos medios (físicos o ideales) con cuyo concurso es posible la actuación”.¹

Según el compositor Claude Debussy² la Música es “un total de fuerzas dispersas en un proceso sonoro que incluye: el instrumento, el instrumentista, el creador y su obra, un medio propagador y un sistema receptor”. Es la construcción de un lenguaje espiritual mediante la sucesión de melodías, que finalmente conforman un hecho musical. La Música basa su razón, en ser un medio para la expresión...para dotar de arte, belleza, musicalidad y placer a la

humanidad. Es un “decir musical”, a diferencia del hacer político que como “deber ser” cristaliza esfuerzos, en pos de la mejora de la sociedad, en términos de inclusión, seguridad, educación, cultura, etc. Ahora bien, si hacemos un poco de memoria podemos identificar que los actos políticos tienen “telones de fondo musicales” que sostienen tanto musicalmente como políticamente a sus líderes. En el caso de nuestro país, los ejemplos son variados, y van desde un Discépolo apoyando a Perón desde su personaje radial, a Jairo expresando su preferencia confesa al radicalismo en épocas del presidente Alfonsín y de la Alianza. Como las muy difundidas letras de Palito Ortega en pleno Proceso Militar (1976-1982) y la existencia de las “extensas listas negras” de músicos que debieron emigrar a otros destinos, para poder hacer su trabajo en libretar y a tono con sus ideologías. Cabe destacar también, el empujón recibido por los músicos del rock nacional frente a la guerra en Malvinas contra Inglaterra (1982), expresiones jóvenes marginadas en momentos del régimen militar. El episodio más cercano a nosotros, sucedió en la campaña política del candidato Filmus en carrera hacia la Jefatura del Gobierno porteño, donde músicos como Teresa Parodi, ofrecieron al público su cantar, su música, en suma y adhesión a un proyecto político. Este simple hecho pone el acento en la música como práctica cotidiana, pero también como constitutiva de los procesos políticos, económicos y sociales que imprimen y caracterizan una época.

Razones y Valores para la creación....

La historia nos regaló otra interesante paradoja: el pueblo griego precursor del sistema democrático, también fue el que más apreció a la música como actividad recreativa del alma. Los legisladores griegos,³ la consideraban como parte esencial de la educación y de la instrucción, creyéndola necesaria al Estado como sostén del espíritu y de la fuerza nacional.

Dentro de este marco, observando la vinculación entre Música y Política, puede explicarse y describirse el nacimiento de variados ritmos y

formas musicales.

El listado es diverso, puede citarse como ejemplos significativos: el surgimiento del **blues**, profundo y melancólico canto de la raza negra y sometida, de un sector excluido en los suburbios de Estados Unidos; las grandilocuentes historias sonoras de las **óperas** de Verdi, vitales reflejos del poder real en su máximo esplendor. La vinculación de la **música de Wagner** con la ideología del nazismo, producto vivo del nacionalismo alemán en todo su esplendor ideológico y orquestal; el advenimiento del **rock-and-roll** con sus mensajes contestatarios, junto al movimiento juvenil hippie de los años '50 y '60 frente a la descolonización de Asia y África y los nuevos aires de libertad de los pueblos oprimidos; **las canciones de protesta** como Víctor Jara en Chile o Silvio Rodríguez en Cuba; **la música punk** plagada de marcadas pinceladas electrónicas de diferencias con el sistema neoliberal; la **trova centroamericana**, representativa de la idiosincrasia del sur que revelaba al mundo la vida diaria en el continente; **la cumbia villera**, detonante y expresión viva de reclamos sociales y clara expresión de la cotidianeidad que sufren día a día los sectores más vulnerables del conurbano bonaerense.

Todos hechos musicales en sí mismos acreditan una correspondencia no sólo con un sector social, sino además con una tendencia ideológica, acompañada de códigos propios de grupo y con una impronta musical y política simultánea.

Vinculaciones entre el campo musical y el político

Desde esta concepción, se puede describir ciertas similitudes entre los conceptos madre, que bajo una primera mirada parecerían alocadas e irrisorias.

Los **sujetos vivificantes** de la Política y de la Música (entiéndase por ellos: un político o un músico), poseen un mismo objetivo: cautivar al público, sea éste un votante o una persona común que ocasionalmente escucha un tema musical en un espectáculo o muy cómodo mientras maneja. Ambas necesitan de la **legitimidad** del público. El político, el compositor, el instrumentista, el

cantante viven de esa legitimidad y desde allí pueden perdurar y continuar su carrera hacia el tan ponderado y bien visto “éxito”.

Si en cambio, nos referimos al **objeto** por el cual se cautiva al público, aparecen rápidamente el discurso político y el propio lenguaje musical como “medios para convencer, para emocionar, para adorar”, como simples herramientas para llegar al otro.

Además, tanto una como la otra se componen de un elemento fundamental que es la **belleza**. La Música es arte porque de alguna manera es bella... en su armonía, en su ritmo, en su contenido literario, en su decir particular. Porque su esencia es puramente espíritu y esgrime una estética especial, diferente. Sin embargo, la Política, en cierta forma también es bella porque es seducción. En los actuales tiempos del uso-abuso de la industria de la imagen, el cuidado tanto del discurso como de la estética de los candidatos para persuadir, son elementos esenciales de la política, como resultado positivo de la acción que sus sujetos desempeñan o esgrimen desempeñar, principalmente si hablamos del medio televisivo.

Sobre Presiones, Sensibilidad y Subjetividad

Las **presiones** conforman un motivo de reflexión en relación directa con la Música y la Política, ya que ambas tienen algún tipo de relación con el poder. Una puede sufrir influencia y aquí lo recíproco de la presión. ¿Cuántos regímenes políticos han prohibido compositores u obras por crearlas “peligrosas” para la estabilidad de sus gobiernos? Puede citarse a China dominada por el régimen de Mao Tse-Tung⁴ en sus políticas denominadas “La Gran Revolución Cultural y Dejemos que Florezcan Cien Flores”, cruel campaña contra la cultura y la educación proveniente de occidente, que sirvió para diezmar el pensamiento contrario del sistema político nacionalista del momento, que por ejemplo interrumpió la práctica de la música clásica en China. O ¿cuántos artistas presionaron mediante sus letras y lo siguen haciendo al poder con las expresiones musicales cuestionadoras del statu quo?

Dentro de este análisis, otro aspecto a tener en cuenta, es el rol de la **sensibilidad**. Este adquire vital importancia, tanto para el político o el elector como para el músico. La sensibilidad determinará o no, la emoción, el placer y la admiración de quien escucha ese particular lenguaje. A su vez, existe irremediamente, una dosis de **subjetividad**, difícil de explicar en términos racionales, entre por ejemplo la emotividad que puede causar a una persona la ejecución de un preludio de Chopin por un determinado artista y no por otro. O ese instante determinante antes de entrar al cuarto oscuro en una elección que hace votar a un candidato y no a otro...¿Qué magia o espíritu especial nos envuelve en esos momentos? ¿En qué lugar queda guardado lo puramente consciente y lo racional?

Tanto la música y la política como arte aspiran al **reconocimiento**.

Ambas son expresiones humanas innatas, síntesis interna del hombre con intención y virtud de perdurar y trascender (bajo diferentes métodos) en las ideas y en el sentir de la humanidad.

Algunas divergencias...

La materia prima natural de la Política es el poder, es decir, esa posibilidad de generar acciones y consecuencias sobre los otros. Este concepto se afirma principalmente en la realidad. El verdadero poder se tiene hoy o no se tiene. No es un concepto en potencial. En contraposición, la Música fusiona el ideal de belleza con la realidad de su concreción en el hecho musical. Tal vez, ésta sea la mayor distinción que encuentro entre ambos universos. La Música nos deleita y nos invita a evadirnos hacia una pseudo-realidad, en contraposición con la Política que trabaja exclusivamente con el medio y sus circunstancias e induce a comportamientos, no siempre percibidos por el colectivo social, ya que posee el monopolio de la fuerza y de la legitimidad social.

En cierta forma, tanto la Música como la Política (ésta bien entendida y bien ejercida) son preciados bienes terrenales que nutren a la sociedad y la cultivan, otorgándoles el privilegio de ser partícipes de un tiempo histórico único.

Un inusual proyecto musical en acción: “West eastern divan”

En la actualidad, el mayor exponente de esta “relación especial entre música y política” creo que lo conforma la efectiva concreción del proyecto musical “west eastern divan”, bajo la idea de daniel barenboim y edward said con el ambicioso objetivo de reunir en una orquesta a instrumentistas jóvenes palestinos e israelíes.

Este sueño nació en el año 1999 al reunirse daniel barenboim (director orquestal y pianista argentino, radicado desde los nueve años en israel) y el escritor edward said de nacionalidad palestina. Así se dio surgimiento a la primera orquesta árabe-israelí que es reflejo directo del objetivo primitivo de integrar a los pueblos en un proyecto, más allá de la política y de las ideologías. Esta meta, no es menor, dada la complejidad y los años de descarnada lucha entre árabes e israelíes.

Sobre esto, barenboim afirma “esta orquesta es una celebrada experiencia de entendimiento y convivencia, que deja atrás los odios y la violencia de medio oriente para intentar el camino de la paz y de la tolerancia. Una orquesta es el espejo de una sociedad y allí, sus integrantes dialogan”.

La Música como la Política son genuinos “artes”. Ambos capaces de suscitar estímulos que afectan y modifican el sentir, la manera de pensar y accionar del otro...Conforman un mensaje de recambio constante y que trasciende fronteras.

La invitación a pensar sobre esta relación particular ya comenzó....Solo nos queda seguir indagando en nuestro entorno, en nuestro cotidiano vivir... qué similitudes aún puede encontrarse. Ejemplos nos sobran...

1 Torcuato Di Tella. Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. Ed. Emecé.

2 Claude Debussy, célebre compositor francés (1862-1918).

3 Diccionario de la Real Academia Española.

4 Mao Tse-Tung estadista y líder comunista y nacionalista chino. (1893-1976)

⁵ “Daniel Barenboim, en son de paz”. Revista Clarín. Agosto de 20005.



Seducción y belleza

El nombre de una mujer me delata

Hoffmann:
la sensualidad y el rol de la mujer en tiempos de crisis,
Por Lucía C. Di Salvo.



*El nombre de una mujer me delata, me duele una mujer en todo el cuerpo*¹... ofuscación, terremoto, ira... ¿Hay acaso previsiones a tomar? ¿Y esa fuerza inhóspita tiene cura?, religiones, talismanes, runas, ¿a quién recurrir y cómo matar algo que lo llaman fuego y no es, que perturba y no es enfermedad, que desconcierta y no es anarquía?

Tuvo que pasar mucha agua bajo el puente, y aunque antes de la Revolución Francesa ya existían mujeres que plantearon la reivindicación en pro de la igualdad de género, el escenario más turbulento se dio a partir de dicho levantamiento.

Existían quienes abogaban por la integración total de la mujer en el seno de la sociedad, por la igualdad en cuestiones ocupacionales y educativas, por librar al género femenino que había sido subsumido a la “prisión doméstica”, en definitiva por deshacer aquel vínculo tan estrecho entre la mujer y lo sentimental, por desbaratar aquella relación que se había vuelto casi una “afinidad electiva”, y que no sólo habría colaborado con la subestimación de la porte intelectual femenino sino que también habría contribuido con la disminución de sus capacidades, cuestión que condenaba a la mujer a permanecer en el más hondo de los niveles, lo que equivaldría, sin temor de exagerar, a situarla en un status similar al de un animal.

Por otro lado, pensadores como Humboldt señalaban que al hombre le concierne la acción mientras que a la mujer le corresponde la receptividad, él exponía que *las mujeres son pacientes, y poseen mayor tolerancia ante los de cambios abruptos*. Las privaciones del género femenino parecían ser mucho más evidentes que las carencias del hombre; en resumen, éste último estaría dotado de un alma activa capaz de imponerse al cuerpo receptivo de la mujer.

Ante esta impronta histórica y poco afortunada, al género femenino, pocas armas le quedaban disponibles... sus palabras habían sido literalmente “decapitadas” durante el siglo XVIII, y si por medios concretos de lucha la reivindicación no encontraba terreno de batalla... la seducción podía ser remedio y enfermedad

al mismo tiempo.

La venganza no se sirve fría

La seducción es un sentido del aquí y el ahora, y si bien existen varias formas de atrapar un cuerpo en el tiempo (cirugías, filmaciones, fotografías), el libro es y ha sido una réplica de la memoria, cuyos inventarios y laberintos, reveces e hitos, yacen como monumentos históricos incorruptiblemente más allá de los años.

Leyendo algunos relatos de Hoffman (1776-1822), escritor y compositor alemán, que participó activamente en el movimiento romántico de la literatura alemana, veo escombros subversivos de una sociedad femenina que quiso sublevarse y no encontró medio más propicio para hacerlo que la sensualidad.

En *La casa vacía*, así como en tantos otros relatos, los personajes varones quedan prendados de una fuerza alucinante que se halla dormida en los ojos de las mujeres, esta fuerza borra distancias e instaura pulsión y desenfreno, finalmente, la pulsión se vuelve locura, y en estos casos, como afirma Todorov², el deseo, así como la tentación sexual producen sentimientos malignos; existe una intención por alejarse del objeto de codicia (en este caso, la bella joven), pero a la vez, desviarse de dicho objeto resulta imposible.

Algo similar ocurre en la mitología griega con Narciso, quién cayó en el castigo de Némesis, la diosa de la venganza, y de este modo se enamoró de su propia imagen reflejada en un estanque, tal fue su encanto que se arrojó a las aguas para abrazar su retrato vuelto espejismo... su destino fue incierto... lejos de abrazar su reflejo sólo pudo abrazar la muerte.

La seducción es justamente la venganza, es aquello que nos lleva prendados y maniatados... Narciso cae, caemos todos, en el bajo pero inevitable hambre del instinto. Cuando los interrogantes parecen no hallar respuestas racionales, es al menos reconfortante recibir una dosis de alivio físico; esta resignación, esto de conformarse con un mero aliciente material es comprensible si se tiene en cuenta que durante el siglo XVIII, los modelos que parecían haberse asentado para

perdurar por muchos años (sino eternamente) podían desvanecerse de un momento a otro y sin previo aviso.

A partir de la Revolución Francesa, los tiempos se aceleran, el hombre se encuentra escindido, fragmentado, y mantener el orden resulta casi imposible, entonces, ante la ruptura de imperios racionales que se figuraban infinitos, aferrarse a la seducción, es decir, a lo desbordante, a lo irracional, parece ser el más afortunado de los caminos.

Un elemento más en el inventario

Parece no ser casual que en las obras artísticas de aquella época la mujer haya sido ese lugar común, esa *encantadora criatura de sensualidad enfermiza*³ que produce rechazo y atracción, es misteriosa y amenazante al mismo tiempo.

En los relatos de Hoffmann, por ejemplo es constante la aparición de cuadros de mujeres, reflejos de facciones femeninas... hechos, como la repetición en el espejo o en un retrato denotan la necesidad de la mujer de ser presentada y representada; su repetición habla de la ambición por buscar un lugar en la sociedad, y en definitiva, por construir su identidad con independencia de la del hombre, por lograr la uniformidad social teniendo en cuenta que el contexto del siglo XVIII era la viva representación del fragmentarismo.

Integrar a la mujer o no al seno social era la cuestión; ignorar la irrupción del género femenino en esta época es imposible así como también es imposible para todo ser humano no caer en lo irracional, en la seducción.

En este contexto histórico de quiebre, la irrupción del género femenino se escabulle por entre los escombros que la Revolución Francesa había propiciado, en medio del caos lo aconsejable era eliminar a la mujer del plano principal... con esto entendemos que la naturaleza del género femenino era estar naturalmente limitado. En este punto, la mujer es sólo ese material que el hombre necesita para hacerse a sí mismo, funciona como ingrediente, como mero objeto de un inventario junto a otros tantos objetos... por lo tanto, ella existirá en función a las necesidades

del hombre.

Algunos estudiosos afirman que en esta época *el hombre cesa de utilizar la percepción con vistas a la acción (...) y soporta la presencia opaca, abrumadora y pesada de las cosas. El "misterio femenino" expresa la confusión del hombre ante su compañera a quien ya no "comprende"*⁴, otros que el género femenino no tiene significado por sí solo, no puede entenderse a sí mismo de no ser por la presencia del masculino⁵... pero todas las premisas desembocan en conclusiones comunes: son las oposiciones las que dan forma a esa materia inerte, que es la mujer, ella cobra sentido al lado del hombre así como éste no puede ignorar la impronta de lo femenino... luchar contra la mujer y su seducción es análogo a luchar contra la naturaleza.

Dos prisiones, un castigo

¿Qué entendemos por seducir?, por un lado se puede decir que se trata de atraer físicamente a alguien con el propósito de obtener de él una relación sexual, pero también cabe la posibilidad de pensar a la seducción como la acción de embargar o cautivar el ánimo... ¿Y qué entendemos por cautivar?, según el diccionario de la Real Academia Española, *cautivar es aprisionar al enemigo en la guerra privándolo de su libertad...* en un sentido metafórico podemos pensar que la misma prisión que el hombre edifica en la sociedad, en lo concreto, la mujer la construye en lo espiritual.

La cárcel de la mujer en el siglo XVIII es el mundo, pero el hombre también es cautivo y los barrotes de su celda se llaman seducción... la prisión que instaura la seducción no entiende de épocas ni espacios físicos, situados en el contexto de la Revolución Francesa o en cualquier otro contexto, la pulsión no puede evitarse así como tampoco pueden obviarse otras tantas fuerzas internas intangibles.

¡Mucho más terrible sería si la pulsión se multiplicara de un modo infinito! ¿habría a caso manera alguna de huir?... en *La Casa Vacía* de Hoffman, el personaje, Teodoro, se enamora de una mujer retratada en un lienzo, como si esto no fuera lo suficientemente absurdo, un anciano italiano le vende a Teodoro un espejo, entonces,

éste no sólo debe controlar el deseo irrefrenable de ver el retrato de la joven por la ventana sino que ahora deberá combatir las multiplicaciones sensuales que se desprenderán del espejo.

Así, el personaje queda sumido en una rueda incesante: en primera instancia, al adquirir el espejo, lo envuelve una sensación de ansiedad que lo inmoviliza, aún así no puede quitar sus ojos ni un solo minuto del cristal azogado; aquello que le resulta horroroso y espantoso genera en él una curiosidad muy fuerte, hace mención de unos ojos "brillantes y horribles" que fueron culpables de su enfermedad pero luego habla de los mismos ojos adjudicándole el calificativo "celestiales", en este caso, la ambigüedad entre deseo y espanto es evidente; y vemos, que como menciona Todorov, la figura de la mujer funciona como una suerte de fuerza demoníaca y a su vez el demonio es la representación de la libido.

Fantasia: una esperanza para la realidad

Como muchas de las cosas que se reprimen, lo sensual también anhela escapar y lo hace de un modo dual, con su mitad angustiada y su mitad encantadora⁶; la primera se relaciona con la ruptura de los límites que impone el inconsciente, la segunda tiene que ver con el alivio que produce la total entrega a lo instintivo, a lo animal.

Aún vedado, el sentimiento no puede contenerse, se desborda, sale entre las grietas que el fragmentarismo ha propiciado, es venganza y enfermedad pero es también un elemento subversivo, por eso no es casual que escritores como Franz Kafka argumenten que *una de las formas de seducción del mal más efectivas es la incitación a la lucha*.

Puknus, un teórico literario, afirma que Hoffmann se encuentra inserto en un contexto muy propicio para la aparición de antagonismos, así pues, entre sus personajes aparecen, por un lado el racionalista y por el otro al romántico, el primero analítico y calculador, el segundo dotado de un carácter de protesta. En otras palabras, el racionalista reprime su deseo, el artista actúa. Por medio de la dualidad, Hoffmann, representa a este hombre escindido (del mismo modo que

estaba escindido el escenario del siglo XVIII) con sus dos mitades que se oponen, una de ellas puede controlarse y la otra no, es decir, hay un artista que pide salir, un burgués que lo restringe; el enfrentamiento es la única variable constante en este panorama de inconstancias.

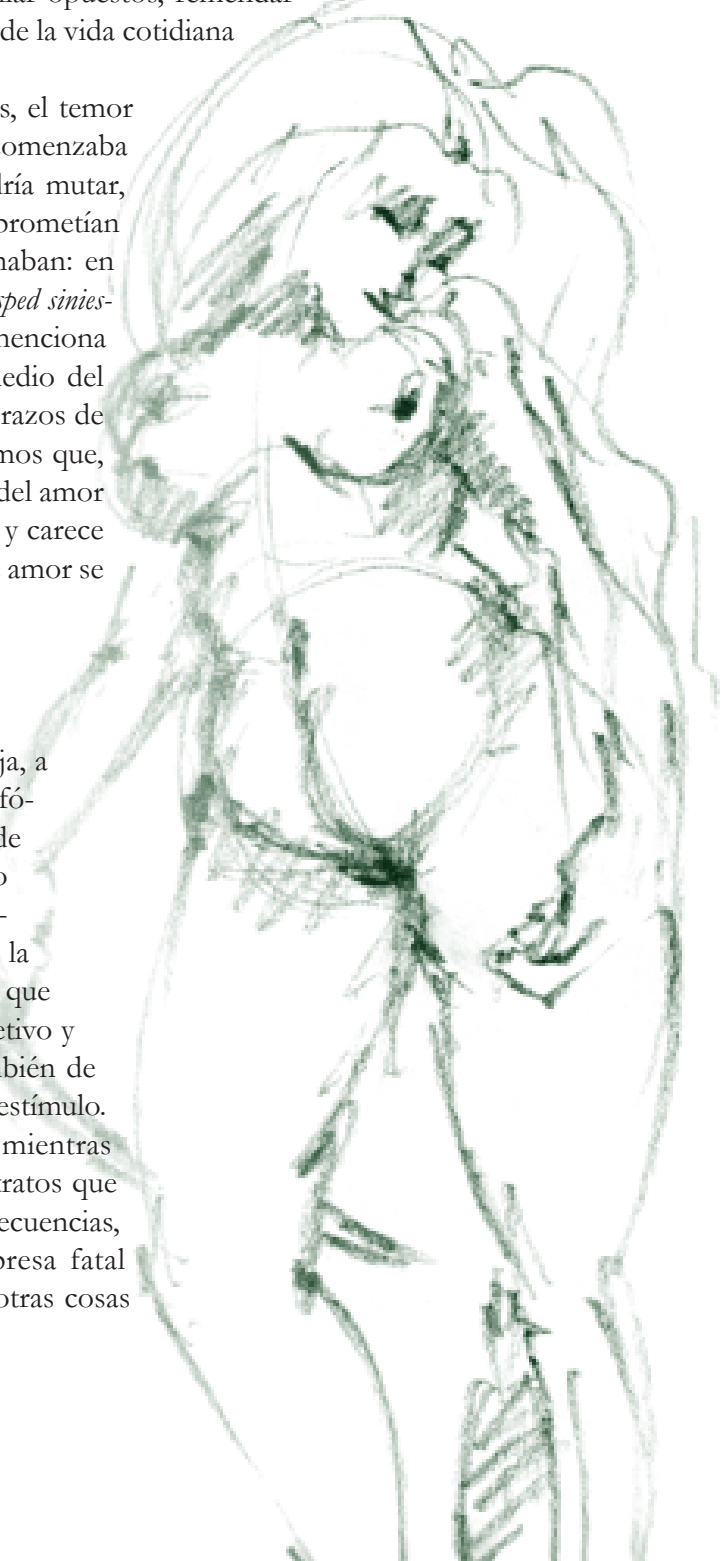
Lo interesante de Hoffmann es la intención unificadora que subyace en sus relatos, él quiere conciliar opuestos, remendar antagonismos, solucionar un problema de la vida cotidiana por medio de la fantasía.

El siglo XVIII fue siglo de rupturas, el temor comenzaba en el mismo lugar donde comenzaba el cambio; todo era voluble, todo podría mutar, incluso aquellas las instituciones que prometían ser duraderas, de repente se desmoronaban: en otro de los relatos de Hoffman, *El huésped siniestro*, uno de los personajes, el general, menciona cómo, de un momento a otro y en medio del altar, su prometida opta por irse a los brazos de un siciliano, de este modo comprendemos que, como afirma Puknus, Hoffman se vale del amor para la eliminación de contradicciones, y carece de sentido aspirar a la verdad cuando de amor se trata, no hay misterio alguno.

Sin antídotos

En suelos arenosos, en la cuerda floja, a la deriva, sin rumbo... tantas figuras metafóricas para definir algo que no entiende de metáforas... hablo del instinto, estímulo que nace en el interior y actúa sin remedio alguno sobre lo psíquico, hablo de la pulsión, esa energía psíquica profunda que orienta el comportamiento con un objetivo y se descarga al conseguirlo y hablo también de lo externo, de lo abolible, es decir... el estímulo. Mientras haya belleza y ojos ávidos, mientras haya hombres, mujeres, y espejos o retratos que los multipliquen hasta las últimas consecuencias, la seducción seguirá siendo una empresa fatal así como la muerte, el amor y tantas otras cosas inevitables.

1 Borges, *El Amenazado*. / 2 Introducción a la *Literatura Fantástica*, Tzvetan Todorov. / 3 Así denomina a la mujer uno de los personajes de *la Casa Vacía*. / 4 *Arte y Literatura Fantásticas*, Louis Vax. / 5 Rash. / 6 E. T. A Hoffman, *El huésped siniestro*.



FUNDACIÓN TRES PINOS

promueve su:

Segundo Concurso Anual Internacional de Relatos “Crepúsculo”

1. Podrán participar en este premio autores de cualquier nacionalidad, mayores de 18 años, con una única obra original e inédita (incluso no publicada en Internet), escrita en castellano, de tema libre, que no haya sido premiada anteriormente en ningún otro certamen ni tenga comprometidos sus derechos.

2. Las obras tendrán una extensión máxima de 6 carillas.

Serán presentadas por triplicado, mecanografiadas a doble espacio en formato DIN A4, letra Times New Roman o similar, a cuerpo 12.

3. El plazo de presentación de las obras se extenderá hasta el 31 de Octubre de 2007 (se tomará como válida la fecha del matasellos del correo).

La entrega de premios se realizará a fines de noviembre del mismo año.

4. Los originales serán firmados con seudónimo, adjuntando en un sobre cerrado (plica) el nombre completo del autor, su DNI, número de teléfono, dirección completa y dirección de correo electrónico. En el anverso del sobre constará el título del relato.

5. El jurado procederá a la apertura de las plicas una vez realizado el fallo del concurso.

6. Los originales deberán ser enviados a:

Primer concurso anual internacional de relatos “Crepúsculo”
Fundación “Tres Pinos”, Moreno 1836, 6o. “B”. CP 1094

7. Se otorgarán

Primer premio: \$ 2.000.

Segundo premio: \$ 1.000.

Tercer premio: \$ 500.

Además, estos tres primeros premios implican la publicación del cuento en la página web de la Fundación Tres Pinos y en la revista Crepúsculo, y el correspondiente diploma.

También se le entregarán al autor gratuitamente 10 números de la revista.

Asimismo se elegirán tres menciones especiales, a las que se les otorgarán respectivos diplomas.

8. El autor no pierde los derechos del relato premiado.

9. El jurado (cuyos nombres serán revelados el día de la entrega de premios) estará compuesto por importantes personalidades del quehacer literario. Su decisión será inapelable.

10. El concurso podrá ser declarado desierto.

11. La presentación al concurso implica la aceptación de estas bases.

12. La Fundación Tres Pinos se reserva el derecho a decidir, de manera irrevocable, sobre cualquier contratiempo o situación que se presente en el concurso y que no esté previsto explícitamente en estas bases.

13. La Fundación Tres Pinos se reserva el derecho a la publicación de las obras enviadas, en su sitio web y en la Revista Crepúsculo.

Crisis del arte en occidente

El Inicio del Arte Moderno



Es habitual, hablar de cultura en términos de arte y de otras actividades intelectuales ligadas mayoritariamente a la vida citadina.

Podemos llamar a esto, cultura en sentido estricto o reducido. Es en realidad, el emergente de algo mucho más abarcativo.

Por:
Héctor Hugo Grandi
(artista plástico)

Cultura, en sentido amplio, es el producido en recursos humanos, materiales, intelectuales y espirituales, de un grupo social en una geografía y momento histórico determinados.

También, la moral derivada de sus ancestros y de las interrelaciones de su presente. La antigüedad comunitaria, el desarrollo científico y tecnológico, la densidad poblacional, la tasa de natalidad (positiva, neutra ó negativa).

La disponibilidad de recursos, el modo de explotación y distribución de las riquezas; el clima, la extensión territorial, el litoral marítimo (si lo hubiere), la estructura familiar y social, el desarrollo del inconsciente colectivo, etc., serán ítems ineludibles y necesarios en el análisis de la composición cultural de un pueblo.

La creación: arte, ciencia y educación, es en la actualidad, el único camino posible a la libertad que nos queda a los seres humanos.

El artista crea y sus obras le pertenecen pero no en su totalidad. Trabaja para sus contemporáneos y con los elementos que aporta la cultura circundante.

Su importancia radica en ser el escriba de las verdades extremas de los seres humanos; de lo bello y lo siniestro, lo sublime y lo perverso, de aquellas cosas en suma, que muy pocas personas se atreven a ver en sí mismas.

El devenir histórico muestra con claridad la influencia de la cultura de cada época y cada lugar sobre la creación artística.

Ello se hace más visible en tiempos de crisis.

Las dos grandes crisis del arte en occidente son el renacimiento y el inicio del arte moderno, precedido éste por el impresionismo el neoimpresionismo y el posimpresionismo. En ambos casos acompañan profundos cambios en lo social, científico y tecnológico.

En esta oportunidad me referiré a la segunda crisis, la más reciente; sus implicancias afectan aún hoy a la cultura en general y muy particularmente al arte.

El Cambio

En 1827, una placa preparada con betún de Judea dispuesta en una cámara muy primitiva y expuesta durante ocho horas a la luz produce la primera fotografía del mundo. Su autor, el francés Nicéphore Niepce.

Louis Dagerr, francés también, presenta el 19 de agosto de 1839 en la Academia de Ciencias de París su Dagerrotipo, que permite en tres o cuatro minutos obtener una fotografía con mayor definición. Las placas usadas eran de yoduro de plata.

Al ver un Dagerrotipo el pintor Paul Delaroché exclamó: desde hoy la pintura está muerta!

Delacroix, excelente pintor y precursor del impresionismo, fue miembro distinguido de la primera sociedad fotográfica de Francia.

Escribía en su diario: si el artista usa el Dagerrotipo como es debido, elevará su arte a niveles extraordinarios; también, en la naturaleza todo es reflejo y puedo pintar una Venus con barro si me dejan poner alrededor los colores que quiero.

Corot recomendaba someterse a la primera impresión.

Courvet, pintar lo que se veía.

El impresionismo se hacía realidad.

Hay una corriente subterránea de clasicismo que aparece y desaparece desde el siglo XVII hasta el presente. Los representantes en esa época fueron Degas y Rendir.

Pintar al aire libre, plasmar el instante. Solo Fantin-Latour y Pizarro (cuando tenía sus ojos enfermos) trabajaron en el taller, Degas también

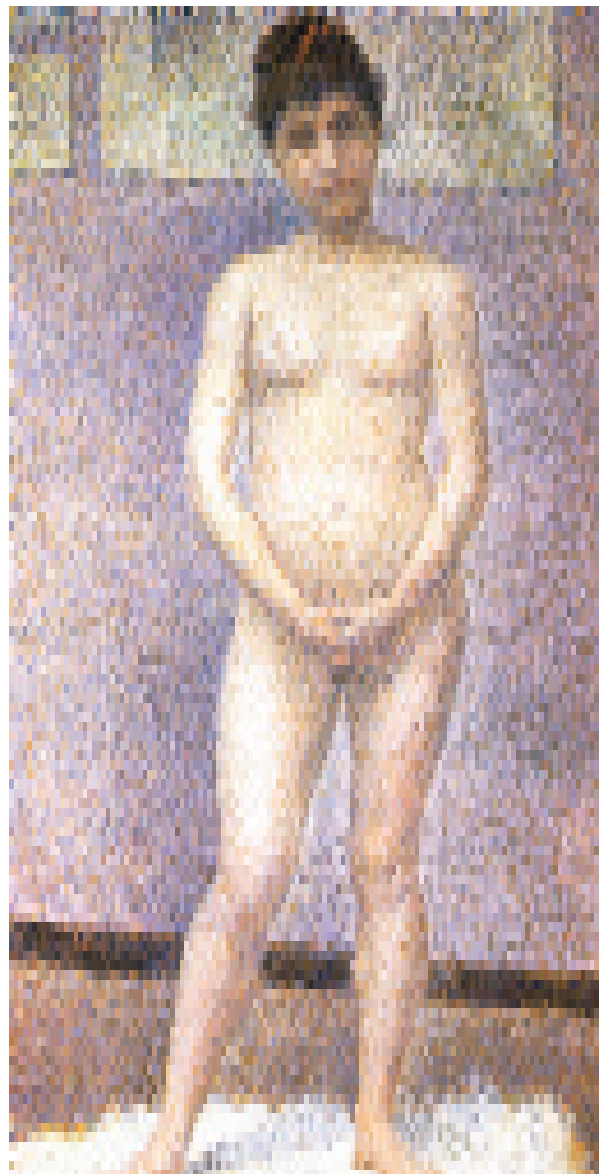
lo prefería y solo pintaba al aire libre las carreras de caballos.

Los impresionistas trabajan rechazando la solidez de las formas. Deterioran los contornos con luces fuertes y ponen color en las sombras.

Penetran de esta manera la esencia de las cosas y agotan la pintura naturalista.

Manet, Monet, Renoir, Pissarro, Sisley, pintores y el escultor Rodin entre muchos otros, dejaron una muestra de sus búsquedas y logros en una bella sucesión de obras maestras. Cada uno de ellos ha sido estudiado en profundidad por varios autores que supieron encontrar un sano equilibrio entre sus libros y el mito personal que los acompañó o se generó a posteriori.

Este grupo, que buscó tal vez más que ningún otro la aprobación de sus contemporáneos fracasó en ese aspecto. La esclerosada autoridad de la Academia francesa, fue un freno imposible de superar.



*Obra, La Poseuse de face, por Seurat
El neoimpresionismo se basa en lo técnico, sin
subjetividades ni pasiones.
Está fuertemente influenciado por las experiencias científicas sobre la luz de Chevreul y otros.
Seurat da base teórica en el divisionismo y llama
puntillismo al modo de ejecución.*



Se presenta al público en 1884 (Bañistas) y se consagra en la última exposición impresionista de 1886 (Grande Jatte)

El movimiento se agota y algunos de sus miembros comienzan a buscar nuevos rumbos.

Los Nombres

La corriente reestructuralista que aparece a causa de la crisis impresionista, tiene como premisa: recuperar al hombre conciente, en su relación con la naturaleza y con su espíritu.

Será denominada con los nombres de neoimpresionismo y posimpresionismo y constituyen un solo lenguaje.

Seurat, Van Gogh, Gauguin y sobre todo Cézanne, serán sus máximos exponentes.

El neoimpresionismo se basa en lo técnico, sin subjetividades ni pasiones. Está fuertemente influenciado por las experiencias científicas sobre la luz de Chevreul y otros.

Seurat da base teórica en el divisionismo y llama puntillismo al modo de ejecución.

Se presenta al público en 1884 (bañistas) y se consagra en la última exposición impresionista de 1886 (Grande Jatte).

Luminosidad, coloración y armonía (todas las tintas y todos los tonos del prisma). El resultado es un espacio plano que respeta las dos dimensiones del cuadro y una luz pictórica y difusa que reemplaza a la luz natural de las obras impresionistas.

Seurat murió joven (31 años), dejó una escasa producción pero de enorme valor estético y más aún para el devenir histórico de la pintura.

Paul Signac (1863-1935), pintor y amigo de Seurat, lo sucedió en la jefatura de la tendencia “de los colores del prisma”, como solía decir.

Vincent Van Gogh (1853-1890).

Vive aún rodeado de un mito poderoso que le fue proporcionado por su obra, su vida atormentada y marginal y el rechazo social que lo acompañó permanentemente.

Al fracaso en el amor, en su vocación de pastor, en su habilidad para proveerse el sustento se sumó la falta absoluta de reconocimiento artístico, por parte de sus contemporáneos cuando ya estaba por completo dedicado a la pintura.

Se lo asocia siempre con la locura pero sus

obras fueron realizadas en momentos de cordura y con un afinado análisis previo.

La libertad de ejecución, su pincelada única y personal y sobre todo el color, al que asociaba con los sentimientos, fueron sus aportes al arte moderno. El amarillo, color del optimismo y el amor. El rojo y el verde expresando las pasiones humanas...

La sospechosa ironía del devenir social hizo que en los últimos años, sus obras adquirieran asombrosos valores monetarios.

Vincent era también un escritor de buena factura. Pueden encontrarse muchas claves sobre el desarrollo de su pintura en las numerosas cartas enviadas a su hermano. Las mismas han sido recopiladas bajo el nombre de "Cartas a Teo".

Paul Gauguin (1848-1903) Es parisino de nacimiento. Su personalidad es fuerte, aventurera y renegada de los códigos sociales de su época.

Después de una etapa burguesa que le proveyó familia, varios hijos y solvencia monetaria queda desprovisto de ingresos al perder su trabajo como corredor de bolsa tras la crisis financiera de 1882.

Su vida cotidiana, será en el futuro una sucesión interminable de fracasos. Se inicia como pintor en el impresionismo.

En 1888, en Pont-Aven (Bretaña), conoce a Emile Bernard. Este joven pintor, aporta nuevas ideas: importancia concedida al tema, composiciones que representen acciones y no solo paisaje, dibujo delimitado con precisión, color no fragmentado y distribuido en grandes zonas...

Gauguin asume estas pautas y realiza ese año la visión después del sermón o lucha de Jacob con el Angel. Su importancia crece; se le atribuye la paternidad de la escuela de Pont-Aven.

El mito personal, que es aquí una realidad no dejará de crecer en el futuro. Lo pone por enci-

Autorretrato, Paul Gauguin (1848-1903)

Unos días antes de su muerte, escribe un testimonio durísimo. Se conocerá luego con el título de "antes y después". En un párrafo que marca con claridad la imagen que tenía sobre su vida y su arte escribe: el público no me debe nada, los artistas me deben la libertad.

ma de Emile Bernard que fue en realidad quien cimentó las bases del grupo sintetista.

Proyecta fundar el taller de los trópicos en Tahití. El "gesto" de buscar en Oceanía lo que París no le daba, no es ingenuo. Sabe que ejercerá influencia como hombre y como artista.

En 1895 se embarca en Marsella y ya no vuelve a Francia. Se instala primero en Tahití y luego en las Islas Marquesas. Dos años después intenta suicidarse.

Su defensa de los nativos maoríes lo pone en enfrentamientos constantes con las autoridades locales.

En 1902 decide regresar a Francia. Una carta de Monfreid diciendo que su "mito" se vería lastimado lo retiene en las Islas Marquesas.

Su pintura en constante evolución, la xilografías simplificadas y las esculturas en bajo relieve, tuvieron fuerte influencia sobre los "faucés", los expresionistas alemanes y luego sobre Miró y Arp.

Muere leproso y sifilítico el 8 de mayo de 1903. Unos días antes, escribe un testimonio durísimo. Se conocerá luego con el título de "antes y después".

En un párrafo que marca con claridad la imagen que tenía sobre su vida y su arte escribe: el público no me debe nada, los artistas me deben la libertad.

Paul Cézanne (1839-1906) nace en Aix-en-Provence el 10 de junio de 1839 en el seno de una familia burguesa. Su padre era banquero y lo





El Merendero -primera etapa parisina-, Vincent Van Gogh (1853-1890).

Se lo asocia siempre con la locura pero sus obras fueron realizadas en momentos de cordura y con un afinado análisis previo. La libertad de ejecución, su pincelada única y personal y sobre todo el color, al que asociaba con los sentimientos, fueron sus aportes al arte moderno.

proveyó económicamente. No tuvo que luchar por el sustento.

Es tímido y pudoroso; su conducta es hermética. No permitía que nadie lo toque ni siquiera en el hombro.

Su única confesión de vida, es su obra. Teme a las mujeres y pinta desnudos utilizando fotografías.

Mantuvo una larga amistad con el escritor Zola, compañero desde la infancia. Zola, lo trató siempre como un genio malogrado y artista frustrado.

En 1886 Zola publica la novela L'oeuvre. Su protagonista (Lantier) es un pintor fracasado. Cézanne se ve retratado en ella y por carta concluye su amistad. Ya no volverán a verse.

Vivió una serie interminable de rechazos. Se retira de los salones y dice: el aislamiento he aquí algo de lo que soy digno.

Después de una convivencia y de haber tenido un hijo, se casa con Hortense Fiquet.

El reconocimiento le llega tarde. En la ex-

posición internacional de París de 1900, figura con tres telas en la retrospectiva del arte francés. En 1904, el salón de otoño le dedica una sala entera.

Muere el 22 de octubre de 1906. casi todos los ismos del arte moderno, le deben algo a Cézanne.

Los expertos dividen su obra en cuatro períodos: oscuro, impresionista, constructivo, creativo.

El primer período oscuro que él llama Couillarde tiene influencia de Monet-Courbet y Delacroix.

En 1874 se relaciona con Pissarro y comienza una evolución importante en su pintura. Nunca será un impresionista típico, pues no parte de la impresión, sino de la sensación; es un reflexivo.

Después de la crisis impresionista, sabe que sólo puede aprender de sí mismo.

Los dos períodos posteriores, el constructivo y el creativo, proveerán una cantidad importante de obras maestras y serán determinantes en el

desarrollo del cubismo y del arte abstracto en el siglo XX.

En 1907 el salón d'Automne inaugura una retrospectiva con cincuenta y seis lienzos y dibujos al mismo tiempo la galería Bernteim Jeune expone setenta y cinco acuarelas suyas.

Picasso y Braque, influenciados por su obra y el arte negro, inician el período cubista.

El punto de vista único se transforman en muchos puntos de vista "el mapamundi convertido en planisferio". El cuadro ya no será una ventana al infinito colocado entre pilastras y dinteles.

Al respetar las dos dimensiones del plano tendrá entidad propia.

El concepto de escuela será reemplazado por el de vanguardia.

El mundo en que se gesta este arte es un mundo convulsionado. El capitalismo industrial está a pleno. El proletariado, tiene ya entidad de clase.

Crecen las ciudades y su conurbano; se agudizan los conflictos sociales en cada país. También

entre países, por la posesión de los mercados.

En 1905, hay sucesos revolucionarios en Rusia y Albert Einstein, pone una luz naranja sobre la filosofía de Kant al presentar su visión reducida de la teoría de la relatividad.

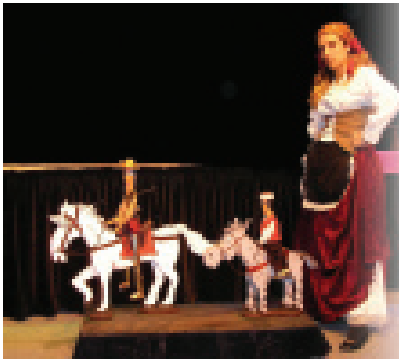
Desde la ciudad luz, la Torre Eiffel será el señalador para el libro del nuevo siglo.

El puente de Mainey -1882-1885-, Paul Cézanne (1839-1906)

Casi todos los ismos del arte moderno, le deben algo a Cézanne. Los expertos dividen su obra en cuatro períodos: oscuro, impresionista, constructivo, creativo.



Don Quijote en Buenos Aires



Con el auspicio de la **Fundación Tres Pinos** el grupo teatral español **No Somos Monstruos** presentará la obra titulada “**Yo seré Don Quijote**” basada en las aventuras del inmortal hidalgo manchego.

La versión teatral de Don Quijote expuesta por No somos monstruos propone un acercamiento a la novela cervantina a través del juego y la imaginación. La finalidad de este encuentro español-argentino se funda en el alcance de un enriquecimiento cultural mediante el entretenimiento y la recreación.

Las funciones se desarrollarán en diferentes teatros de Capital y Gran Buenos Aires y convocará alrededor de **dos mil chicos, de entre 6 y 12 años de distintas escuelas, durante las semanas posteriores a las vacaciones de invierno.**

El grupo No somos monstruos celebra los cuatrocientos años de una de las mayores obras literarias españolas acercando una propuesta teatral sencilla, en la que el espacio escénico se transforma de manera “natural” en múltiples espacios, con una escenografía cercana a las claves del cómic. Mediante la utilización de diversas técnicas teatrales (marionetas, recortables, elementos mecánicos, etc.) se cuentan las andanzas del Caballero manchego y su escudero, desde la óptica de la actriz, que adopta el rol, a veces de narradora, en otras ocasiones es Dulcinea, el ama, la sobrina o Mari Tornes. La puesta en escena está reforzada por la luminotecnia y una banda sonora sugerente, que crea un clima intimista y acogedor.

La versión teatral de Don Quijote expuesta por No somos monstruos propone un acercamiento a la novela cervantina a través del juego y la imaginación. La finalidad de este encuentro español-argentino se funda en el alcance de un enriquecimiento cultural mediante el entretenimiento y la recreación. Acercar el teatro a la escuela y la escuela al teatro es una forma de contribuir al beneficio de la enseñanza en muchos niños.

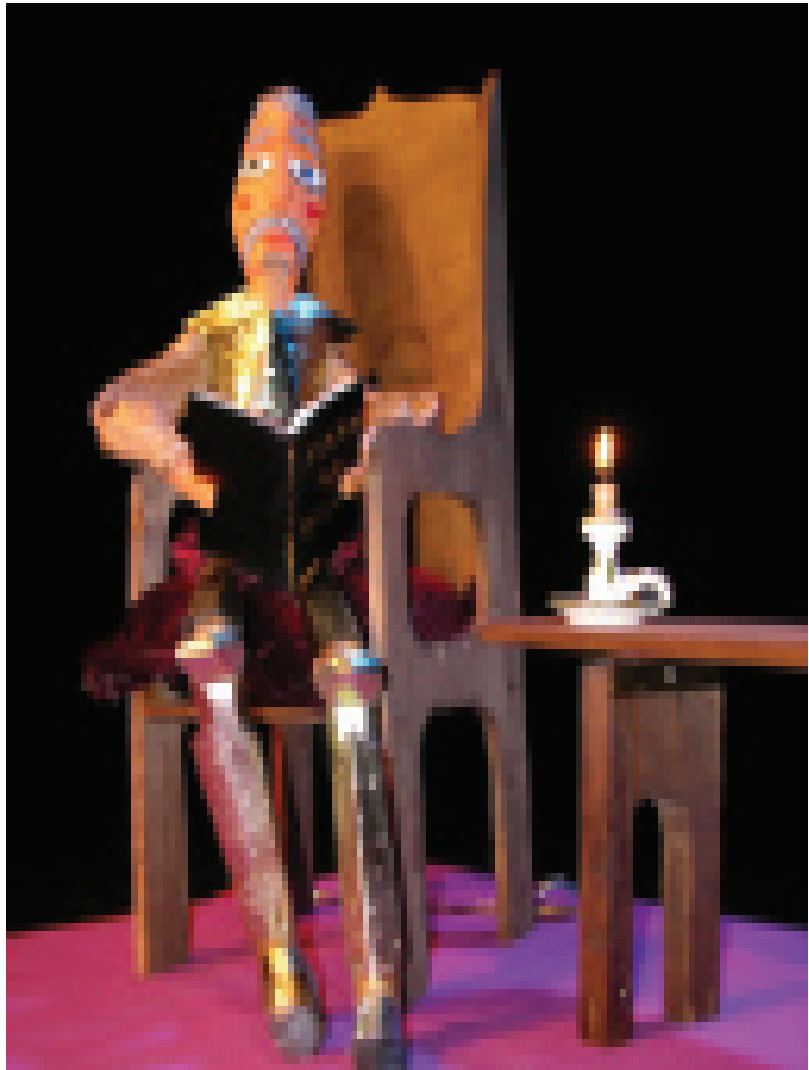
Consultada por Crepúsculo sobre cuál es la respuesta de los jóvenes, a ser espectadores de una obra creada por el 1600 y las dicotomías entre aquella y ésta época, Susana Vicente integrante de No somos monstruos y encargada de la narración nos dijo que “Yo seré Don Quijote», conserva la idea central de la novela

cervantina, es decir, la oposición entre la realidad más prosaica y el idealismo. Al ser una puesta en escena con muñecos y elementos sorprendidos, mantiene la atención de los jóvenes espectadores. En España, además, tras un intenso año de celebraciones del centenario, en las escuelas se ha trabajado muy fervientemente, por lo que los escolares conocen muy bien el texto original. En Túnez, a pesar de ser otra cultura y otro idioma, ha funcionado muy bien.

A su vez consultamos a la Directora teatral Fedra Duarte sobre su impresión al momento de encarar esta obra, quien sostuvo que

en verdad la pregunta es un poco amplia, porque para saber que es lo más fascinante de trabajar con una obra como el Quijote, primero hay que partir del punto de que es un clásico de la literatura, ¿verdad? En definitiva, eso, es algo sumamente fascinante, porque no sólo puede estar alejado temporalmente, sino que su temática y su problemática es universal, condición que lo hace convertirse en un clásico y ser siempre vigente. De manera que por eso es difícil de explicar cuán fascinante es trabajar con una obra de esta talla, más allá de que pueda ser una adaptación.

Duarte también hizo referencia sobre las características que posee este Quijote para atraer a grandes y chicos: *este tipo de obras tienen una gran riqueza en su vocabulario, las peripecias del personaje y los juegos de imaginación son sus aventuras, en las que tanto los actores como los directores e incluso los espectadores juegan a creer. La obra está alejada temporalmente, como dije anteriormente, pues, ya no hay caballeros de armaduras, pero todas las situaciones que vive el hidalgo Quijote de la Mancha, son comunes a todos los seres humanos.*



DENTALMED SAN MIGUEL

Servicios Odontológicos
Red Metropolitana de Atención
Obras Sociales - Prepagos

dentalmed@gmail.com



GRUPO
**La Pequeña
Familia**

Clinica / Medicina Prepaga / Obra Social

CW & Asociados



se especializa en las siguientes áreas:

Rediseño de Procesos y Estructuras Organizacionales - Sistemas de Calidad - Sistemas de Gestión según modelos TQM y Premio Nacional de la Calidad - Outsourcing de Auditorías Técnicas y de Calidad - Administración de Relaciones con los Clientes (Customer Management) - Planearamiento Estratégico de Sistemas - Sistemas Informáticos - Análisis y Mejoramiento de la Competitividad de las Pymes - Comercio Exterior - Capacitación Integral

Bilinghuae: 1653 5º 51 (1425) Cap. Fed - Tel: 4821-1853/15-4-850-8021 - *www.cw.com.ar*

NICOLAS CASTILLO

PRODUCTOR ASESOR DE SEGUROS

Matrícula S.S.N. 62280

**AUTOMOVILES - HOGAR - COMERCIOS
INCENDIO - ACCIDENTES PERSONALES - A.R.T. - CAUCION**

Mansilla 754 IP. Dto. 5 Ituzaingo (C.P.1714)
Tel: 4623-3283 / 4623-4900 - *castillojn@yahoo.com.ar*

John Steinbeck



El premio Nóbel de literatura le fue otorgado en 1962

En las primeras páginas de *Al este del Edén* John Steinbeck ofrece un fragmento de historia familiar, en el que habla de sus antepasados y describe el hermoso valle en que nació; valle que le ha servido como escenario para la acción de muchas de sus novelas.

«El valle de Salinas -dice-, en el norte de California, es una larga y estrecha franja que corre entre dos cadenas montañosas; el río Salinas serpentea por su centro hasta que desemboca, finalmente, en la bahía de Monterrey.» En estos parajes de peculiar geografía vino al mundo el gran novelista, en el año 1902. En 1925, tras esporádicos estudios en la Universidad de Stanford, John abandonó California y embarcó en un buque de carga hacia Nueva York, atravesando el canal de Panamá. Allí en la terrible ciudad de los rascacielos, trabajó como redactor de un periódico y comenzó su aprendizaje de escritor, pero pronto regresó a su valle natal, en donde dio a la luz sus mejores libros.

En esta tierra llena de irradiaciones, aprendió sin duda Steinbeck el profundo sentido de la belleza que transflora en sus libros: la visión de los eucaliptos espolvoreados de oro viejo y de púrpura por el sol del atardecer; el dulce silencio de las noches de abril, solamente interrumpido por el grito de los gatos salvajes, cuyos ojos arden como carbones en la tiniebla de los bosques; la suavidad del crepúsculo en aquellos campos donde la gente se reúne calladamente para esperar la noche, a la orilla de las cenicientas lunas, cuya superficie ondulan, de vez en cuando, las salamandras que emergen para aspirar la brisa vespertina; los sicómoros recordados en la neblina de la madrugada... Los principales libros de Steinbeck, Todos ellos del género narrativo, son los siguientes: *Tortilla Flat* (1935) *hombres y ratones* (1937), *Las uvas de la ira* (1939), *Ardiente resplandor* (1950), *Al este del Edén* (1951), *El*

breve reinado de pepino IV (1957), etcétera, así como *En dudosa batalla*, *El arrabal de Cannery*, *Los pastos del cielo*, *Dulce jueves*, *La luna se ha puesto*, *El ómnibus perdido*, *La Perla*, etcétera.

John Steinbeck es, sin duda, uno de los más importantes representantes del naturalismo literario norteamericano. Ese naturalismo literario norteamericano que, por muchas razones, resultaba bastante diferente del europeo, y que surgió en los años treinta, a expensas del clima de recesión económica y de la conciencia de masas que creó en la narrativa el fuerte impulso de aquella

generación que Stein llamara «perdida». Según críticos tan agudos como Frederick J. Hoffman, Steinbeck pertenece al grupo de novelistas de izquierda, preocupados por el fenómeno proletario que aparecen por aquella década consiguiente a la catástrofe económica y que están representados en los primeros rangos por John Dos Passos, James T. Farrell y el propio Steinbeck. En efecto este último, apoyándose en un realismo a ultranza, ha expresado con directa fuerza una áspera visión de Norteamérica puesta al desnudo hasta sus más crudos entresijos, dando a su obra un

en la novela de Steinbeck todo parece asentarse sobre una idea central, que da cohesión y significado trascendente a la pura línea narrativa: una reactualización del relato bíblico de Caín y Abel que se reitera a través de una serie de episodios sucesivos de la novela, con diversos protagonistas de la misma, y que estalla violentamente en la última parte de la narración, con un poderoso aliento trágico.



tono característico que no por ser regional -o acaso por ello mismo-, deja de tener un vivo y lato sentido universal. Pero si ese tono social de Steinbeck, rudamente directo, punto menos que izquierdista, era indudable en novelas como *Hombres y ratones*, *Los pastos del cielo*, *Tortilla Flat*, y, sobre todo, en la formidable *Las uvas de la ira*, se nos antoja que en *Al este del Edén* remitió un poco en su fiebre proletarizante para

Si no temiésemos hablar de tesis o de "mensajes", resumiríamos el sentido de Al este del Edén afirmando que Steinbeck trata de poner de manifiesto la fuerza incoercible del mal, independiente de la voluntad de los personajes o agonistas que sólo son víctimas suyas. Es decir, el Mal como elemento fatal, inevitable, igual que en las tragedias griegas, pero que, en modo, puede ser domeñado por una lucha cruel con el albedrío.

acercarse algo más al tradicional sentido de la novela burguesa, aunque, naturalmente, siempre dentro de la tónica naturalista.

Al este del Edén es, simultáneamente, una extensa y circunstanciada crónica familiar y la historia social y humana de una región perfectamente definida y muy querida del autor: el Valle de Salinas. Dentro de una sólida estructura técnica, y en alas de una prosa que tras su voluntario objetivismo deja traslucir una tensa vehemencia, Steinbeck nos ofrece en este extenso relato un no menos vasto mundo de pasiones primitivas, de crueldades y vilezas, de violencia extrañamente justificada en sentimientos de un solo bloque. Pero, al mismo tiempo, y mezclado con rara cohesión, aparece otro mundo de ternuras sobrecogedoras, de amor irremisible, de intensa calidad poética; poesía que no radica en el uso externo de las palabras, sino en la sustancia misma de los hechos, en la compleja motivación psicológica que empuja a los personajes, y en el clima indefinible que envuelve a éstos.

Pero esta historia familiar que es, por una parte, *Al este del Edén*, no puede identificarse con precedentes literarios como los que suponen las «sagas» de Galsworthy, o los cricones de Mann y Martin du Gard, por ejemplo. Mientras que en

aquellos libros solo existía el propósito de narrar, pormenor a pormenor, psicología a psicología, anécdota a anécdota, el proceso sucesivo de varias generaciones de un mismo tronco, sin tesis que las englobase en la novela de Steinbeck todo parece asentarse sobre una idea central, que da cohesión y significado trascendente a la pura línea narrativa: una reactualización del relato bíblico de Caín y Abel que se reitera a través de una serie de episo-

dios sucesivos de la novela, con diversos protagonistas de la misma, y que estalla violentamente en la última parte de la narración, con un poderoso aliento trágico. Si no temiésemos hablar de tesis o de "mensajes", resumiríamos el sentido de *Al este del Edén* afirmando que Steinbeck trata de poner de manifiesto la fuerza incoercible del mal, independiente de la voluntad de los personajes o agonistas que sólo son víctimas suyas. Es decir, el Mal como elemento fatal, inevitable, igual que en las tragedias griegas, pero que, en modo, puede ser domeñado por una lucha cruel con el albedrío. Tiene un sentido vagamente cristiano este relato de Steinbeck, un poco contradictorio en su misma esencia; sentido que no basta para ocultar una tácita defensa de Caín, el hermano malo, al que considera más víctima que al propio Abel. Pero la consideración, por resumida que fuese, de esa presunta tesis, nos llevaría a terrenos ajenos y de movedizas arenas.

La perla



En la ciudad se relata la historia de la gran perla, cómo fue hallada y cómo volvió a perderse. Hablan de Kino, el pescador, de su esposa Juana y del pequeño Coyotito. Y como la historia se ha relatado tantas veces, ha echado raíces en la memoria de todos.

por, John Steinbeck

En ella, como en todos los relatos eternos que viven en los corazones del pueblo, sólo hay cosas buenas y malas, blancas y negras, santas y perversas, sin que se hallen jamás medias tintas.

Si esta historia es una parábola, acaso cada uno sepa darle la interpretación que le hace falta para leer en ella su propia vida. Sea como sea, cuentan en la ciudad que Kino se despertó casi a oscuras. Las estrellas lucían aún y el día solamente había tendido un lienzo de luz en la parte baja del cielo, al Este. Los gallos llevaban un rato cantando y los madrugadores cerdos ya empezaban su incesante búsqueda entre los leños y matojos para ver si algo comestible les había pasado hasta entonces inadvertido. Fuera de la casa edificada con haces de ramas, en el plantío de tunas, una bandada de pajarillos temblaban estremeciendo las alas.

Los ojos de Kino se abrieron, mirando primero al rectángulo de luz de la puerta, y luego a la cuna portátil donde dormía Coyotito. Por último volvió su cabeza hacia Juana, su mujer, que yacía a su lado en el jergón, cubriéndose con el chai azul la cara hasta la nariz, el pecho y parte de la espalda. Los ojos de Juana también estaban abiertos. Kino no recordaba haberlos visto nunca cerrados al despertar. Las estrellas se reflejaban muy pequeñas en aquellos ojos oscuros. Estaba mirándolo como lo miraba siempre al despertarse.

Kino escuchaba el suave romper de las olas mañaneras sobre la playa. Era muy agradable, y cerró los ojos para escuchar su música. Tal vez sólo él hacía esto o puede que toda su gente lo hiciera. Su pueblo había tenido grandes hacedores de canciones capaces de convertir en canto cuanto veían, pensaban, hacían u oían. Esto era mucho tiempo atrás. Las canciones perduraban; Kino las conocía,

pero sabía que no habían seguido otras nuevas. Esto no quiere decir que no hubiese canciones personales.

En la cabeza de Kino había una melodía, clara y suave, y si hubiese podido hablar de ella, la habría llamado la Canción Familiar.

Su manta le cubría hasta la nariz para protegerlo del aire desagradablemente húmedo. Sus ojos se movieron al oír un rumor a su lado. Era Juana levantándose casi sin ruido. Descalza se acercó a la cuna de Coyotito, se inclinó sobre él y pronunció una palabra de cariño. Coyotito miró un momento hacia arriba, cerró los ojos y volvió a dormirse.

Juana fue hacia el fogón, extrajo un tizón y lo aireó para reavivarlo mientras dejaba caer sobre él algunas astillas.

Kino se había levantado envuelto en su manta. Deslizó los pies en sus sandalias y salió a ver la aurora.

Al traspasar la puerta se inclinó para rodear mejor sus piernas con el borde de la manta. Veía las nubes sobre el Golfo como hogueras en el firmamento. Una cabra se acercó a él resoplando y mirándolo con sus ojos fríos y ambarinos. A su espalda el fuego de Juana llameaba lanzando flechas de luz entre las rendijas de la pared de ramaje y haciendo de la puerta un cuadro de luz oscilante. Una polilla lo atravesó en busca del fuego. La Canción Familiar sonaba detrás de Kino, y su ritmo era el de la muela de piedra que Juana movía para triturar el grano de las tortas matinales.

El alba llegaba rápida ya, un destello, un relámpago, y luego una explosión ígnea al surgir el sol del fondo del golfo. Kino miró al suelo para librar sus ojos del resplandor. Oía el batir de la masa de las tortas y su cocer sobre la batea del horno. En el suelo las hormigas se apresuraban, divididas en dos castas: grandes y relucientes, pequeñas y parduscas, mucho más veloces. Kino las observó con la indiferencia de un dios mientras una de las pequeñas trataba frenéticamente de escapar a la trampa de arena que una hormiga-león había preparado para ella.

Un perro flaco y tímido se aproximó y a una suave llamada de Kino se acurrucó, colocó el

extremo de la cola sobre sus patas y apoyó delicadamente su hocico sobre una estaca hundida en el suelo. Era negro, con manchas amarillentas donde debiera tener las cejas. Aquella era una mañana como otras y, sin embargo, perfecta entre todas. Oyó el leve crujir de las cuerdas al sacar Juana a Coyotito de su cuna, lavarlo y envolverlo en su chal de modo que quedara muy cerca de su seno. Kino podía ver todo esto sin mirarlo. Juana cantaba en voz baja una vieja canción que sólo tenía tres notas y, no obstante, interminable variedad de pausas. Esto también formaba parte de la Canción Familiar, como todo. A veces llegaba a ser un acorde doloroso que ponía nudos en la garganta musitando: «esto es certeza, esa es calor, esto es todo».

Al otro lado de la empalizada había otras casas de ramas, de las que también salía humo y los rumores previos al desayuno, lirio aquéllas eran otras canciones, los cerdos otros cerdos, las esposas unas distintas de Juana. Kino era joven y fuerte y su cabello negro caía sobre su morena frente. Sus ojos eran cálidos y fieros y su bigote exiguo y áspero. Libró su nariz de la manta, porque el aire oscuro y venenoso había huido y la luz dorada del sol caía sobre la casa. Junto a la cerca, dos gallos se encaraban con las alas combadas y las plumas del cuello erizadas. Su lucha era torpe; no eran gallos de pelea. Kino los miró un momento y luego sus ojos se alzaron hacia una bandada de palomas silvestres que se dirigían hacia las montañas, al interior, recogiendo luz sobre sus cuerpos blancos. El mundo ya estaba despierto, y Kino se incorporó y entró en su choza.

Cuando atravesó la puerta, Juana estaba en pie, algo apartada del centelleante fogón. Devolvió a Coyotito a su cuna y empezó a peinarse la negra cabellera hasta formar dos trenzas a cuyos extremos ató dos cintas verdes. Kino se agachó junto al hogar, extrajo una tortilla caliente, la mojó en salsa y se la comió. Luego bebió un poco de pulque y dio por terminado su desayuno, el único que había conocido exceptuando los días de fiesta y un increíble banquete de pastelillos que había estado a punto de matarlo. Cuando Kino hubo acabado, Juana regresó al fuego y desayunó. En una ocasión había hablado, pero no hay necesidad

de palabras cuando se actúa por hábito.

Kino suspiraba satisfecho, y ésta era suficiente conversación.

El sol caldeaba la cabaña, atravesando sus paredes discontinuas. Uno de los delgados rayos cayó sobre la cuna de Coyotito y las cuerdas que la sostenían.

Fue un instante en que dirigieron sus miradas a la cuna, y entonces ambos se quedaron rígidos. Por la cuerda que sostenía el lecho infantil en la pared un escorpión descendía lentamente. Su venenosa cola estaba extendida tras él, pero podía encogerla en un segundo.

La respiración de Kino se hizo silbante y tuvo que abrir la boca para impedirlo. Su expresión había perdido el aire de sorpresa y su cuerpo no estaba rígido. A su cerebro acudía una nueva canción, la Canción del Mal, la música del enemigo, la Canción Familiar parecía llorar y lamentarse.

El escorpión seguía bajando por la cuerda hacia el pequeño. En su interior, Juana repetía una vieja fórmula mágica para guardarse del peligro, y, más audible, un Avemaría entre dientes.

Pero Quino se movía ya. Su cuerpo atrave-

zaba el cuarto suave y silenciosamente. Llevaba las manos extendidas, las palmas hacia abajo, y tenía puestos los ojos en el escorpión. Bajo éste coyotito reía y levantaba la mano para cogerlo la sensación de peligro llegó al bicho cuando Quino estaba casi a su alcance.

Se detuvo, su cola se levantó rápidamente sobre su cabeza y la garra curva de su extremo surgió reluciente

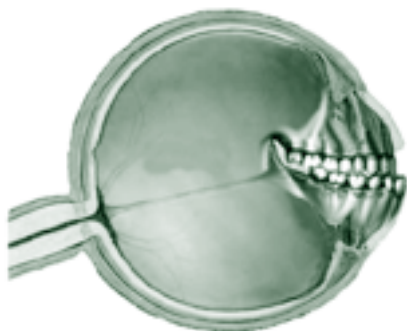
Kino estaba absolutamente inmóvil. Oía el susurro mágico de Juana y la música cruel del enemigo. No podía moverse hasta que lo hiciera el escorpión, consciente ya de la muerte que se le acercaba.

La Perla, (fragmento).



La Gula

Hambre voraz... ...de formas.



Entrada:

Perdese. No, me parece que nunca es el objetivo. Pero nos perdemos, se nos impone. Ahí está el desafío, en ver. Pero mirar... esa mirada que desnuda todo, y a ella, ¿quién la desviste de espejismos? Pues, nadie.

por Verónica Sol Schmidt

Cierto es que da trabajo pensar. Reflexionar, reconocer, aceptar. La mirada es un pasatiempo ocioso. Mirar por mirar, y no ver: esa lujuria de pupila. Retórica muda en el sofismo de los ojos: mirada.

No hay piedad que nos amanse cuando se trata del festín de las formas. Glotonería: esos colmillos fieros que asoman hambrientos desde la aparente serenidad del iris. Hambre que no perdona nada. Descansamos en la forma, miramos todo y sin ver nada. En rigor, tal vez es una necesidad tan primitiva y elemental que ya se vislumbra en el antiguo mundo griego. Lugar común, si los hay, para buscarle fundamento al origen de las cosas.

Plato Principal:

Nietzsche ya lo advertía en la figura de Apolo. Nos engañamos, sí, pero todo es funcional en esta instancia. Entonces, ver y no ver, no buscar, dejarse caer en los cálidos brazos de Morfeo, para sentir la cándida paz del sueño, en un mundo onírico que nos perdona la existencia y enjuga nuestras frentes impregnadas del verdadero horror que la vida implica; sudor que quema. Y así, ver sin ver, mirar, podemos huir de todos los dolores y la repugnancia humana, tan intrínsecamente nuestros; del sufrimiento, la aflicción y el desconsuelo que se desprenden de caer en la cuenta de que, al tenernos los unos a los otros, no tenemos nada. Nada, excepto esa materia negra, ¿dolor?, esa arcilla pestilente de la que un día (Piedad, ¿dónde estabas?) el hacedor se valió para modelarnos.

Apolo es el dios griego de la belleza, figura que a la vez representa el arte plástico y el mundo del sueño. Su existencia, según

Nietzsche no era más que la personificación (encapsulada en una deidad) de una necesidad: escapar al dolor y a los males del mundo antiguo. La ilusión y poder apolíneo se vislumbran al contemplar la vida helénica antigua: todo el dolor de las guerras y las desesperanzas por las que debieron pasar se veían, así, justificados. No sólo porque la vida se hace más digna de ser vivida bajo el resguardo de una figura celeste que nos ampara, sino también porque, bajo su pacífico manto de belleza y todo el desborde de gozo que encontramos en la forma, se garantiza un fin digno que nos impulsa y nos mueve a enfrentar la tirana realidad de esta fétida existencia.

la sucesión de rostros insulsos que se acercan y desdibujan, un árbol calvo del que nadie se acuerda, un edificio nuevo (nuevo porque nunca había sido advertido, pero que estaba allí desde hacía tiempo); entrar al living y prender la tele, tirar los ojos sobre la cama para que duerman; hablar con alguien y perseguir con el iris la sombra a sus espaldas, captar las curvilíneas formas de una mano que deambula... estos son nuestros cuadros, el arte pictórico de la era moderna. Bienvenido, lector, al “spa” del mirar: contemplar pero no ver, no reconocer, que nos ofrece la disposición de las cosas, geometría, o bien caos, belleza. No se asuste, a fin de cuentas, mientras engulla estos

Captar un objeto sin saberlo, mirar y no buscar nada, agotar las pupilas en un deleite quizás inadvertido de figuras aleatorias que se suceden ante nosotros. Mirar por mirar y no ver... cruda lujuria de la pupila.

Creo yo que pese al tiempo, pese al espacio, no estamos tan lejos de esta sed apolínea de los griegos. Y tal vez, una mirada perdida, sea justamente el cántaro que refresca nuestras secas gargantas. A lo mejor, es cierto que no estamos ya en contacto cotidiano con el arte (o, por lo menos, el arte figurado), salvo algún osado entre las huestes, que se anime a caminar entre los transeúntes y ser calificado como bohemio en un mundo en el que priman quizás otras leyes, regidas por la tecnología. Aun así, Apolo está en la mirada.

Captar un objeto sin saberlo, mirar y no buscar nada, agotar las pupilas en un deleite quizás inadvertido de figuras aleatorias que se suceden ante nosotros. Mirar por mirar y no ver... cruda lujuria de la pupila.

Dejarse acurrucar en un abrazo alentador de “arte”. Pero esto, todo, para olvidar por un momento (o varios) las preocupaciones de la vida de un individuo del siglo XXI.

Hambre.

Salir del trabajo y saborear la calle asfaltada,

bocados, se olvidará por un rato de sus pecados, miedos, angustias.

Entonces, la mirada no comprometida viene a interpretar el papel de Mesías en este escenario de inmundicia que nos agobia y rodea. Esa es su funcionalidad. No se trata sólo de un mero afán por encontrar un verso perfecto en la contingencia absurda de las cosas. Más bien, la mirada perdida (gracias) nos abrumba con su juego, su ambición de querer captarlo todo sin reparar en nada, pretendiendo ser catadora profesional de formas bellas pero, a la vez, tan poco convincentes que nunca logran saciarla. Aun así, nos dejamos absorber por la inocente estética de la línea que delimita cada objeto degustado.

Postre.

Y como todo pecado, la gula de los ojos tiene su contrapartida.

Tal es así que ese baúl polvoriento del mundo griego que siempre se revuelve para zurcir teorías, también nos muestra una deidad que representa la exaltación y frenesí propios del germen de la vida. Nietzsche lo encuentra encarnado en Dionisio, dios de la embriaguez, y de la música, elementos propios de la vida primigenia, del arrebatado sal-



vaje de la naturaleza. Eso que intenta apaciguar el arte, la belleza a través del persuasivo (y sospechoso a la vez) encanto apolíneo.

Pero, creo yo, que nuestro *hic et nunc*¹

demanda un nuevo punto de vista que devele y

encubra (artilugios de la seducción) aquello a lo que instintivamente tratamos de escapar en nuestro mirar sin ver. Helo todo allí reunido en la paralizante (quiero ser literal) imagen de Medusa.

Así como Caín traiciona a Abel, sangre de su sangre, la mirada es sentenciada por otra mirada tan justiciera como poderosa. ¿Escapar, en una falsa vigilia, a la terrible tenacidad de la naturaleza humana? Nada más aventurado que eso.

Como fiel escolta de la realidad atroz y despiadada, Medusa nos recuerda que, así como la lluvia vacía el lago y lo llena, siempre hemos de volver al dolor, que es origen, asimismo, de toda esta piadosa ficción apolínea. La mirada es seducida por todas las formas, pero lo más irresistible para ella es el encanto de otra mirada: la Gorgona Medusa, figura mítica de los griegos, convertía en piedra a aquellas intrépidas almas que se atrevieran a mirarla a los ojos. La mirada glotona recibe una cucharada de su propia medicina.

No nos asombre la alegría, aquello de lo que la mirada intenta escapar, el horror, el espanto y sufrimiento inherentes a nosotros, son la excusa y justificación de cada banquete de las formas, y en este sentido el mito nos podría estar recordando que todo este despliegue y el sabor empalagoso de la imagen no son más que un artilugio y lo verdaderamente real e inhóspito, por más profundo que cavemos no podemos enterrarlo.

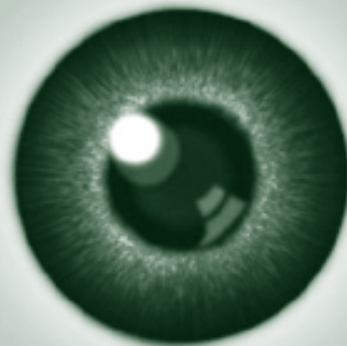
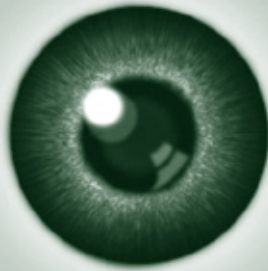
Y no creo que esté llevado al extremo: miran-

do queremos escapar al dolor, de ahí este sueño apolíneo; y una mirada aventurera que no le teme al sufrimiento no necesita de falsos idilios, pero no vacilará tampoco en querer despertarnos del ensueño: la mirada de la Gorgona nos convierte en piedra. Medusa no fue una buena maga: su mirada es justamente la que nos revela el mejor de los trucos.

Mirar es "*humano, demasiado humano*"².

Ya queriendo enfrentar la realidad metafísica, ya tratándola de encubrir en la resplandeciente y reconfortante medicina de la forma, el mito se nos impone y nos recuerda que después de un atracón siempre sobreviene un ligero dolor estomacal. Por fortuna (¿mala o buena?), me gusta lo nebuloso, me gusta lo casi eterno, me gusta lo caótico, lo tumultuoso, lo inverosímil; me gusta lo intrincado, lo profundo, lo indómito pero también maleable; me gusta el mito.

Resulta tentador ir más allá, hurgar entre las aparien-



cias. Y este oficio de no ver que

la mirada ejerce con tamaño ahínco, encuentra su punto culminante y la mayor exaltación de su placer en la sublime contemplación de su esencia misma (Kant explicaba el terror de lo sublime).

La mirada, que busca y devora otra mirada. Pues, como toda vanidosa acérrima, se regocija al redescubrirse en su propio reflejo. Una mirada bonita. Hija... ¿de quién? Madre... desertora de idilios frustrados.

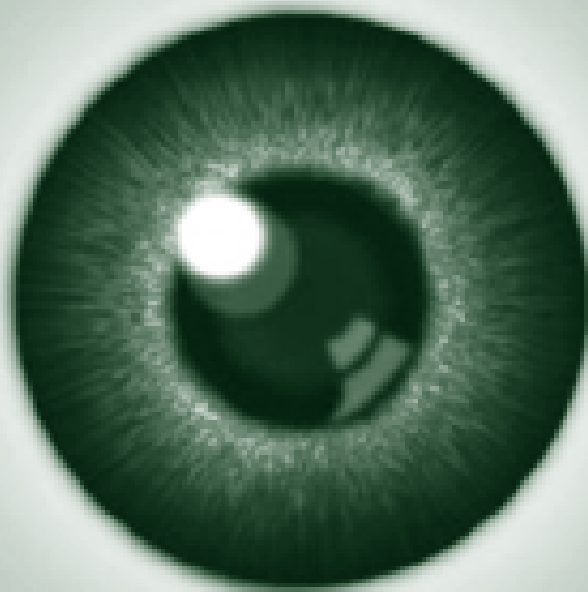
Sed mesurados, pues, y no os atragantéis. Este asiduo empeño en devorar animalmente cuanto objeto y forma se desfile ante los ojos, tarde o temprano nos comunicará su procedencia. No se puede huir. Mejor será reconciliarse con el secreto voraz que encapsula cada máscara (y la mirada es una máscara harto poderosa)... y va a ser mejor que resolvamos hacerlo antes de ser convertidos en piedra.

Ingenua mirada: primavera de los ojos; telonera de la desgracia.

Buen provecho.

1 “Aquí y ahora”

² Nietzsche, Friedrich; *Humano, demasiado hu-mano*; Madrid; 1990



Lisboa



por **Beatriz Actis**
 mención de honor
 Primer Concurso Anual
 Internacional de Relatos
 “Crepúsculo”

Bolívar, dice el hombre que bebe, acusa a Olmedo de que en el Canto a Junín exagera y que en la exageración de comparar Junín con Troya y Libertador de Colombia con Aquiles, convierte a la batalla de Junín en nada.

Es implacable. Bolívar es héroe de la patria grande, es Aquiles -según José Joaquín de Olmedo- y es también un crítico literario sagaz. Eso dice el hombre que bebe, que es en ese instante además el amigo que relata no sólo batallas épicas y verbales del siglo XIX en Hispanoamérica, sino sus planes de trabajo futuros, mientras ella toma tempranillo y come empanadas chilenas con cebollas, fritas en manteca blanca de cerdo, y piensa en otra cosa. Ella en realidad sólo recuerda en esos días con cierta desganada vitalidad un viaje tardío a Lisboa, un viaje distante. Ella recuerda como en ráfagas ahora a un hombre que amó -tal vez- hace una década y aquellos sus juegos sexuales con pañuelos, el amante parece disfrutar de verdad el tenerla sujeta a los barrotes del respaldo de la cama y hacerla gemir cuando con sus dedos juega con el sexo de ella, en tanto ella lo contempla, desnudo, desde abajo, y su piel y su cuerpo cercano y su olor, su olor que otras mujeres (pero es que ella no quiere saber sobre sus otras mujeres) ya han calificado, su olor de algún modo la perturba o incluso la enceguece, él entonces la penetra con sus dedos, él recorre sus muslos con la lengua, le dice obscenidades, le dice que la quiere, y ella, inmóvil y vencida en la prisión de la cama, átame, le dice, desátame, abrázame, duerme sobre mí, hasta que él se acuesta sobre su cuerpo y la penetra de una embestida, y ella grita a veces que está loca por él y otras veces que está harta de él, ella siente que él acaba y está con los ojos abiertos porque quiere verlo siempre cuando él comienza y cuando él acaba. Su cara nada expresa ante el amigo, ajeno como siempre a sus recuerdos, y entonces ella le pregunta si la empanada chilena no lleva también como agregado un chorro de vino blanco porque cree descubrir con su paladar poco habituado a los sabores araucanos que hay

allí un dejo de aquel remoto, tímido sabor. Él responde que ha sacado la receta de la sección: Comida típica o de la sección: Cartas de lectores (no lo recuerda) del diario “La Estrella de Arica”, que compró alguna vez en su paso por el norte de Chile, justo durante la Semana de la Chilenidad (ella sonríe), en un periplo hacia Lima y el Cusco que terminó verdaderamente mal (quizás más tarde explique con o sin detalles a qué se refiere, o quizás nunca lo haga). Ella, ante la mención de un viaje, vuelve a recordar Lisboa. Él retoma la prosa inédita de Bolívar como crítico de La victoria de Junín, canto compuesto por Olmedo a pedido del mismo Bolívar para celebrar la batalla y que hoy se conoce solamente como Canto a Bolívar, y remarca entre sorbo y sorbo de vino que Bolívar y Ponte, Simón, el Libertador de Colombia, denosta al poeta diciendo: “Usted, pues, nos ha sublimado tanto que nos ha precipitado en el abismo de la nada”. Se lo sabe de memoria incluso medio borracho como se encuentra ahora, piensa ella, mientras entrecierra los ojos para remontarse a una siesta primaveral en una plaza umbrosa del Barrio Alto de la ciudad de Lisboa cuando ella era intrépidamente joven. Ya no lo es. No puedo comer más, dice ella, casi al mismo tiempo en que él señala: Quiero otra empanada. Ella se la alcanza, separándola de las restantes que están sobre una bandeja, la elegida a punto de ser devorada por el amigo es envuelta por ella en una servilleta de papel. “Usted cubre con su inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas virtudes”, es acusado Olmedo por el mismísimo Bolívar. La última parte de la cita en boca del amigo resulta para ella un tanto confusa porque él tiene ya la boca llena.

El próximo trabajo que planea el amigo y que ella, como todos los que lo conocen, sabe que jamás llegará a realizar, tiene que ver con alambiques -alquimias, eso es lo que ella piensa- y fabricación de un gel de aloe para exportar. Pero no de aloe vera, dice el amigo, y ella pregunta qué otras variedades de aloe existen. Él enumera como en un rezo: Aloe angélica, aloe azulada, aloe feroz, aloe africana, aloe bella, aloe confusa, aloe grata, aloe tormentosa, aloe rupestre, aloe desierto. El amigo tiene muy buena memoria, dice sin

embargo que no se sabe los nombres científicos, excepto quizás en el caso del último, el del aloe desierto. También existe un aloe venenosa. No, a ésa no la uses para tu gel, dice ella fingiendo alarma y se sirve otra copa de tempranillo de las Bodegas San Juan. Ella sabe que en la vida del amigo -y teme que quizás también en la suya propia- todo se diluye y se posterga, como bajo un sopor caribeño, piensa, imbuida ya del espíritu de la Gran Colombia. Pronto llegará el verano. Se escucha en el patio de al lado, viniendo desde el fondo hacia la cocina de la casa, una voz áspera y húmeda que canta: “Yo ayer estaba solo, y hoy también”. ¿Qué hay de postre?, dice el amigo, que se había invitado él mismo a almorzar aquel mediodía primaveral en la casa de ella, con las empanadas chilenas como pasaporte de entrada y “para no caerte un domingo como peludo de regalo”, según se había disculpado en la conversación telefónica de la víspera. Ella ha tenido pocas ganas y poco tiempo de prepararle a él un postre, sólo palta dulce sobre helado de sambayón. Él la mira con cierta desconfianza. ¿Cómo se hace?, dice. Responde ella: Es simple. Ponés la pulpa de las paltas en la licuadora, agregás azúcar, algunas cucharadas, un poco de jugo de limón, licuás y queda una crema que después podés poner a enfriar en la heladera, media hora más o menos, la servís sola o con otra cosa, yo la mezclo con helado de sambayón. Bueno, dice el amigo sin verdadera convicción, como dicen por ahí “a nadie le amarga un dulce”. Ella va hasta la heladera y lo sirve. Él mastica los granos de azúcar, como piedritas o arena en la crema de la palta dulce. Todo muy latinoamericano, dice, o al menos el aguacate. Ella piensa: En eso justamente no estaba pensando. Él arremete una vez más: ¿Sabés que Marx escribió sobre Bolívar? Hace una pausa. ¿Y que Trotsky habla del neoclasicismo en Literatura y revolución? Pero habla de Ajmátova, piensa ella, aunque decide recordar, para seguir en tema, una descripción de Bolívar hecha por Úslar Pietri o alguien así, una descripción que dice que el héroe era “menudo, nervioso, iluminado”. Alguna vez dio una clase sobre aquello: “iluminado” es atributo que define menos al héroe que a quien lo describe, sí, Úslar Pietri era el autor,

es ésa la descripción de un escritor, no la de un biógrafo o un historiador o un político sobre Bolívar, sólo un escritor puede cortar la serie y agregar “iluminado” después de “menudo” y de “nervioso”, sólo un escritor pone punto y aparte recién después de “iluminado”. Dice el amigo que dice uno de sus detractores que Bolívar poseía un talento casi asiático para el disimulo. Ella piensa otra vez en el amante perdido, en quien no había reposado su memoria en todos esos años, pero que ahora vuelve en medio del tedio de la conversación. Sin embargo, ella no siente ya, no puede volver a sentir ya aquel oscuro y lejano dolor, el amor, la soledad o la distancia, la memoria de la respiración del amante en su cuello, su aliento desvaído. El amigo insiste con Marx, que escribe sobre Bolívar y que él ha leído en *The New American Cyclopedia*, hace una pausa y agrega: Tomo III. Ella piensa en la operación ginecológica a la que se sometió hace justo un año y sobre la que su amigo nunca ha preguntado nada, ni tampoco sobre sus consecuencias, sobre su vida sin la perspectiva

de los hijos. Ella ve el mundo al revés porque está acostada sobre la camilla y va avanzando sobre ella a través de los corredores y las salas, después trepa ascensores largos, diseñados para transportar camillas. Desde la posición horizontal pueden verse los techos, las lámparas que cuelgan, las imperfecciones de las partes superiores de las paredes, las diferentes alturas de los cielorrasos, como en esas viejas películas musicales en las que bailan por las paredes: el mundo ya ha cambiado. Escucha voces alrededor de su cuerpo,

delante y detrás de sí. Las enfermeras, llamadas camilleras, comentan algo sobre el precio de las medias. Ella piensa en las medias blancas de las camilleras. Anestesia. Sí, el mundo ha cambiado, su cuerpo al menos no es el mismo, es lo que ella piensa en tanto el amigo vuelve al proyecto del gel con aloe pero no aloe vera y ella lo mira con la lucidez que tiene para juzgar la vida de los otros y no la suya propia, y piensa que él es, a los cincuenta años, todavía, como una isla a la deriva.

Mira al amigo, que es diez años mayor que ella y desde la juventud no la ha llamado por su nombre sino por el apelativo “Niña”, y recuerda, una entre tantas, la noche en que brindaron juntos por el levantamiento del estado de sitio. Él parece querer decirle ahora: Niña, quiero confesarte, me desespera no poder confesarte..., y simplemente come, bebe y no deja de contar aunque no se sabe bien ya qué. Ella, en tanto, aprovecha y piensa. Piensa en sus cosas. En el orden cósmico, en el orden (o el desorden) de su vida, en esas triviales conversaciones sobre el Trópico, en el arte bolivariano casi asiático del disimulo, que la mujer



conoce tan bien.

Ella acaba de comerse su postre de paltas dulces (aguacate, dice el amigo) y recuerda el relato reciente de una amiga común que él ni siquiera ha mencionado durante la charla paralela al almuerzo, cuando la amiga común le contaba la agonía de otro de los amigos de juventud, indigente casi, después de los exilios obligados de su vida, “una vida errante, una vida de escapes”, había recordado la amiga común, y casi llorando le decía hace un mes en esa misma cocina: “Pobrecito mi amor,

le dimos besitos, le puse una música suave porque dicen que en ese estado todavía pueden oír y así no escuchaba a los perros de los patios traseros”. ¿Adónde lo atendían?, había preguntado ella. “Al final lo llevaron a Oncología del Hospital, ya estaba con suero, en una posición parecida a la fetal, lo perfumamos, lo peinamos. Morirse así. Por lo menos no estaba solo”. Ella apenas había hablado con él en aquel mes previo sobre la muerte del amigo de juventud, ese silencio de él respecto de los temas profundos o importantes era a veces para ella verdaderamente difícil de desentrañar. Él explica ahora por qué se ha entusiasmado de modo tardío con los escritos de Bolívar y cómo a partir de los discursos verborrágicos de Chávez que resultan a veces no tan obvios como parecen (ella lo duda), él ha consultado las Memorias de Bolívar y de allí derivó a la lectura de los neoclásicos, no sólo Olmedo sino también Andrés Bello y

nos fue Bolívar? No, ella no lo sabía. Sí había leído que Bello y Alejandro Humboldt habían escalado, habían ascendido juntos al Monte Ávila. El Cerro de la Silla, él es el que corrige, él, que con su pausada memoria implacable desliza: Bello publica en Santiago un libro de cálculos estadísticos sobre América, extractados de una carta de Humboldt a Bolívar. Humboldt estuvo en Venezuela explorando el Alto Orinoco, dice. Ella calienta las tazas antes de servir los dos té. En la casa de al lado ya no resuena música, hay un silencio de domingo que preanuncia los sopores de la siesta. Él deja por un momento su relato sobre historia, ciencias naturales, poesía celebratoria de la independencia americana, etcétera, meras ramificaciones del tema aglutinante de la mañana, a saber: el espíritu bolivariano en América, y vuelve a detallar los pasos de su empresa futura, la que lo sacará de la ruina previsible (la actual y la futura

Ella apenas había hablado con él en aquel mes previo sobre la muerte del amigo de juventud, ese silencio de él respecto de los temas profundos o importantes era a veces para ella verdaderamente difícil de desentrañar.

José María Heredia. Ella acota como al pasar que Bello es un personaje auténticamente interesante, y le ofrece beber alguna clase de té. Él elige uno de naranja y de canela y recuerda en voz alta el sabor de un té de maracuyá pegado al paladar, le dice, que había probado en uno de sus viajes por América en aquellas sus épocas de esplendor (así lo dice, con resignación, o nostalgia, o ironía), la flor de la pasión, la lejana voluptuosidad del Trópico, piensa ella, que se prepara en ese momento un té de hierbas aromáticas, ya que ese sabor le hace recordar un poco a Lisboa, es decir, a su primera juventud. Ella recuerda que él de sus viajes solía traer café y bebidas típicas, y sobre todo aguardiente de caña y todo lo que se le pareciera, y decía del ron que era una bebida fuerte y brutal que no sólo alegraba sino que reponía de las fatigas; si iba al mar a veces traía también caracoles en una actitud casi femenina, caracoles blancos, violetas o rosa. Él dice sobre Andrés Bello: Sí, claro, el humanista, ¿sabías que mientras estudiaba Derecho y después Medicina, creo, daba clases particulares y uno de sus alum-

que cuantos lo conocen e incluso lo aprecian vaticinan para él), y que consiste en un proceso de conversión, de fabricación y de purificación del aloe, indispensable, dice, para producir el gel que se exportará a la mismísima Unión Europea, ávida de exquisitez. Y de exotismo, agrega ella, y sorbe un trago de su té: crepúsculo en el barrio del puerto de Lisboa, su cara joven de frente al viento y a la tarde en el estuario ensombrecido apenas del Tajo, ancho como un mar y no sólo como un río. Ella piensa mirando apenas de soslayo la expresión ensimismada del amigo: Él no sabe nada sobre mí. Nada de nada.

Recomendados de Crepúsculo



La frontera de cristal

Carlos Fuentes

Esta magnífica novela desarrollada en nueve cuentos es una obra imperdible para quien desee comprender la extraña relación amor-odio entre mejicanos y norteamericanos. La exquisita prosa del autor de “La muerte de Artemio Cruz” y “Las buenas conciencias” se nota aquí resaltada por los sentimientos encontrados de las dos culturas. Discriminación, sexualidad, admiración mutua, resentimiento, racismo y violencia aparecen al desnudo. La necesidad de unos para ganarse el sustento y la corrupción de gobiernos decadentes, contrastan con la fuerza del pueblo mejicano, capaz de soportar hasta lo insospechable las agresiones y la injusticia.

Las historias individuales se entrelazan en estos nueve cuentos donde los personajes, en su mayoría componentes de una misma familia (los Barroso), viven situaciones dramáticas condimentadas por el poder y la servidumbre.

El humor, el sufrimiento y las miserias, están presentes en sus proporciones adecuadas para no caer en la desesperanza.



La cabeza perdida de Damasceno Monteiro

Antonio Tabucchi

La hermosa Oporto, el río Duero donde acontece gran parte de su vida cotidiana de ciudad portuaria, ese río que en ocasiones sirve a los fines de trasportar los toneles de vino fortificado, y en otras para hacer desaparecer cadáveres. En este escenario es donde transcurre esta novela que en un comienzo parece sólo un *thriller*, pero que contiene un trasfondo donde se muestra el abuso policial impune e implacable.

Sus dos personajes centrales son: un joven reportero (Firmino) que trabaja para un periódico amarillista y que pretende ser escritor, y un obeso abogado (Loton), aristócrata y anarquista, pero pragmático, incapaz de abandonar a su presa, forman una dupla que ejercita durante copiosos almuerzos la esgrima intelectual, deporte en el que casi siempre gana el abogado. Junto a ellos está Dona Rosa, propietaria de la pensión donde se aloja Firmito, una distinguida dama, que además es dueña de casi todas las influencias de la ciudad.

El creador de *Sostiene Pereira* toma el nombre de Damasceno Monteiro de una calle de un barrio popular de Lisboa y el comienzo de la historia pertenece a un hecho real. Todo lo demás es una verdadera obra de arte, que despierta en el lector sentimientos de rabia, compasión, ternura y frustración.